

Enero/Febrero de 2024

MENSAJERO

 **ALA BLANCA** LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

**Este es mi
testimonio**

- Oración de entrega total
- Por qué Jesús conservó
Sus cicatrices

AVANZANDO HACIA EL FUTURO

Este es mi testimonio

Un principio central del pentecostalismo es el poder del testimonio. Era común en los primeros días [de nuestra iglesia] que se incorporara un "servicio de testimonio" cada vez que los creyentes se reunían para el culto. En ese contexto, surgía un testimonio muy típico de la Iglesia de Dios de la Profecía:

Doy gracias al Señor porque soy salvo, santificado, lleno del Espíritu Santo, miembro de la gran Iglesia de Dios, y voy camino al cielo. Oren por mí para que persevere hasta el fin.

Los testimonios de hoy a menudo suenan muy diferentes, pero el propósito sigue siendo el mismo.

En primer lugar, los testimonios dan fe del poder de Dios para transformar vidas. Cuando la mujer del pozo bebió del agua viva, el Evangelio de Juan relata que su vida cambió de repente. Luego, volvió a su comunidad diciendo, "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho" (Juan 4:29). La Escritura dice que muchos de los samaritanos de la ciudad creyeron en Él por las palabras del testimonio de esta mujer. Cuando las personas comparten sus historias de cómo tuvieron un encuentro con el Salvador y experimentaron Su amor y Su gracia, nos recuerda que el cristianismo no es solo un conjunto de creencias, sino una relación viva con Jesucristo, el Agua Viva.

Además, los testimonios imparten aliento a aquellos creyentes que están atravesando momentos difíciles o enfrentando incertidumbre. Por años, hemos escuchado las historias desgarradoras que muchos santos han compartido, pero también les hemos oído hablar de la fidelidad de Dios. A menudo, sus testimonios hacían eco de la canción escrita por André Crouch:

Agradezco a Dios por las montañas, y le agradezco por los valles,
Le agradezco por las tormentas que me hizo atravesar.
Porque si nunca tuve un problema, no sabría que Él podría resolverlos,
No sabría lo que la fe en Dios podría hacer.
A través de todo, a pesar de todo, he aprendido a confiar en Jesús... [Traducción de SpainLyrics.com]

Escuchar como otros creyentes han superado los desafíos o han encontrado fortaleza en su fe le brinda consuelo y confianza a



Tim Coalter
Obispo principal

los demás de que no están solos en sus luchas.

Además de animar, los testimonios también inspiran a otros a buscar una relación más profunda con Cristo. Los testimonios son como el salero que sazona la atmósfera y le da sed al oyente por más de Dios. Cuando una persona comienza a compartir acerca de la realidad de Jesús en su vida, [por otro lado] alguien está diciendo: "Quiero que Jesús sea real para mí". Cuando una persona testifica que Jesús es lo mejor que le ha pasado en la vida, el corazón de otro arde y dice: "¡Ese es el Jesús que yo quiero! ¡Esa es la relación que anhelo! ¡Esa es la experiencia que anhelo!"

Los testimonios también fomentan comunión entre los creyentes al crear conexiones basadas en experiencias comunes. Cuando alguien comparte su historia de forma abierta y vulnerable en la iglesia o en un grupo pequeño, ayuda a crear una atmósfera de confianza en los demás para hacer lo mismo. Esta vulnerabilidad fomenta la confianza entre los creyentes, pues, se dan cuenta de que todos son personas imperfectas que buscan al mismo Salvador perfecto.

Por último, los testimonios también desempeñan un papel esencial en la evangelización. La gente suele ser más receptiva a oír acerca de Jesús cuando pueden identificarse con la experiencia de otra persona. [Recuerde que] su historia proporciona un punto de acceso para el diálogo sobre la fe y la esperanza en Cristo.

Nunca piense que su testimonio es insignificante. El valor del testimonio de la fe cristiana es inconmensurable. Es su propio testimonio, empoderado por el Espíritu, el que Dios quiere que usted lleve hasta los confines de la tierra. Jesús dijo en Hechos 1:8: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". ¿No fue esto lo que Pedro y Juan estaban haciendo en Hechos 4:13-20? Hablaban de las cosas que habían visto y oído. ¡Estaban testificando!

Este es mi testimonio de salvación
Su amor cambió mi historia, me perdonó
Por medio de la cruz, me justificó
Este es mi testimonio, este es mi testimonio...

Si vivo estoy, no es el final
Mayores cosas aún vendrán
Lo creeré...

C O N T E N I D O

2 Segmento informativo

- 2 **Este es mi testimonio**
Tim Coalter

4 Artículos

- | | |
|--|---|
| 4 Testimonios de la iglesia perseguida | 20 Ore: Lo mejor está por venir
<i>Debbie Freeman</i> |
| 7 Este es mi testimonio: Un cambio de vida
<i>Isaac Cuellar Yusungair</i> | 22 Orad sin cesar
<i>Redias Nkundabera</i> |
| 8 Este es mi testimonio: ¡Jesús salvó a mi familia!
<i>Obed Natán Chic</i> | 23 Ministrando a los padres de niños con necesidades especiales
<i>Abigahil Ávila</i> |
| 10 Oración por la iglesia perseguida: Historias de iglesias surgiendo o creciendo en medio de la persecución
<i>Joel Ferro</i> | 24 En un altar extraño
<i>Simon Röck</i> |
| 12 ¡Dime cómo oras y te diré cómo es tu Dios!
<i>Ricardo Hinsbis Espinoza</i> | 26 Por qué Jesús conservó Sus cicatrices
<i>Hunter Roberts</i> |
| 14 El ritmo divino de la oración
<i>Brian Sutton</i> | 28 Viviendo en la luz de la reconciliación
<i>Stetson Harper</i> |
| 16 Oración de entrega total
<i>Sixto Ramírez</i> | 30 Trabajando juntos
<i>Abdiel Medina</i> |
| 18 La importancia de la oración intercesora
<i>K.P. Jaison</i> | 31 Pensamientos: Un vistazo a Proverbios 31
<i>Marsha Robinson</i> |
| 19 Elementos esenciales de la oración: Por qué es importante orar
<i>Sharnell Delmohammed</i> | |



NUEVAS IGLESIAS

ESTADOS UNIDOS

IDP United
Nueva York

IDP Camino de la Verdad
Texas



PERSONAL EDITORIAL: Editor y publicador: *Tim Coalter* • Editora administrativa: *Marsha Robinson* • Editora asistente: *Hillary R. Ojeda* • Traducción y revisión: *Departamento Mundial de Lenguajes* • Diseño gráfico: *Sixto Ramírez* • Distribución: *Guillermina Poll y Rafael Alvino*.

INFORMACIÓN: Cualquier consulta o material puede ser enviado a la asistente administrativa del Mensajero Ala Blanca; P.O. Box 2910; Cleveland, TN 37320-2910; teléfono (423) 559-5320; Comuníquese con nosotros escribiendo por correo electrónico a rcorbett@copog.org; sitio web: whitewingmessenger.net; visítenos en Facebook.

El Mensajero Ala Blanca es publicado bimestralmente como la revista oficial de la Iglesia de Dios de la Profecía, oficinas internacionales, 3750 N.W. Keith Street, Cleveland, TN 37312 • México - Impreso por Editorial Ala Blanca (Franqueo Pagado -CR-DF-031-98), Apartado Postal 134-018, México, D.F. C.P. 07421, MÉXICO. Tel: (52-555) 715-6346. • Perú - Impreso por la oficina nacional de la Iglesia de Dios de la Profecía en Perú, Ave. Elmer Fausett 1620, Distrito de Bellavista, Callao, Lima, PERÚ. Tel: 01-451-0374. • Suscripción por un año \$10.00 (E.U.A.) o su equivalente en moneda nacional.

DECLARACIÓN DE FE: La Iglesia de Dios de la Profecía tiene sus raíces en la iglesia establecida por Cristo y bautizada en Pentecostés. Creemos en la autoridad profética y apostólica de la Biblia como la Palabra inspirada, infalible e inequívoca del Dios Trino y en su autoridad única en materia de fe, prédica y práctica. Afirmamos que Jesucristo es Dios encarnado y consubstancial con el Padre, que nació de una virgen y vivió sin pecado. Creemos en Su poder, Su muerte vicaria y expiatoria, Su resurrección corpórea, Su ascensión al Padre y que vendrá por Su iglesia. Creemos en Su reino milenar y eterno. Creemos que Él, con la participación del Espíritu Santo, es el único medio disponible al pecador para reconciliarse con Dios. Afirmamos que Jesucristo es la cabeza de la iglesia y que ésta, Su cuerpo, es llamada a ser santa y sin mancha, a andar como Él anduvo: en amor, humildad, tolerancia, obediencia y misericordia. Creemos en la unidad de los creyentes, en la realidad del cielo y del infierno, en la resurrección de los salvos para vida eterna con Cristo y de los perdidos para condenación eterna. © Todos los derechos reservados.

TESTIMONIOS DE LA IGLESIA

PERSEGUIDA

ELYANA | CUBA

"Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús". 2 Timoteo 3:12

"... Tiempos gloriosos los que vivimos en Carreño, Arroyo de Guano, La Finca de Ricardo Valdés, la casa de madera de la familia Los Posada, Montequin, Entronque de Ovas... lugares incomparables, momentos inolvidables...,pero todo sucedió antes que nos quitaran lo nuestro ..." —me relata detenidamente, y como si viviese ese momento, mi tía Loyda, la menor de sus hermanos.

"Siendo así que desde 1955 esas comunidades fueron alcanzadas para Cristo por uno de los pastores de esa provincia occidental, el siervo Leoncio Linares", expresó el diácono Nilo, quien también experimentó dolores junto a la familia de nuestro amado pastor Eugenio Momblás, hijo del precursor y misionero de esta obra evangelística llevada a cabo en la década de los cincuenta. Período histórico para esta familia cubana.

[También] "...se celebraban cultos al aire libre...", ya fuera en las localidades urbanas o en los campos poblados por escasas familias tradicionales, que desde ese entonces se trasladaban de un lugar a otro buscando un mejor salario por su trabajo, para el sostén de la familia humilde que caracterizaba a la población campesina. Transcurridos dos años, el pastor Linares adquirió una propiedad con la finalidad de construir un templo. Este fue un sueño hecho realidad. La narración motivadora, pero a su vez reflexiva, nos enseña que los planes de Dios son perfectos.

Mis abuelos testificaban a sus hijos y aprovechaban cuando la familia se reunía para hacer eco de los hechos y





los recuerdos cuando se derramó sobre cuarenta y cinco jóvenes la unción del Espíritu Santo. De estos jóvenes surgieron evangelistas, pastores con dones de sanidad, fe y ciencia. Este acontecimiento preparó a la iglesia creciente y relevante para el momento de la prueba que sobrevendría.

En 1961 las autoridades intervinieron en el templo recién construido y cerraron los cultos para usarlo como vivienda hasta el día de hoy. El 14 de octubre de 1960, se dictó la Ley de Reforma Urbana, que convirtió en dueños de la vivienda a quienes las habitaban. Según la ley de la vivienda que entró en vigor en ese momento histórico, no se podían tener dos propiedades porque había muchos desalojados. Aunque la ley actualmente tenga modificaciones en sus decretos en cuanto a este aspecto, se reitera el hecho de no tomar en cuenta la adquisición o construcción de templos. El periodista del Nuevo Herald, Sergio N. Cándido, hablando acerca de la situación por la que atraviesa la iglesia cubana, dijo lo siguiente: *"La Iglesia estima que hay unos 2,600 templos improvisados en la isla, la mayoría en zonas rurales"*. Y este dato va en aumento.

El pastor Linares y el pastor Eugenio fueron encarcelados sucesivamente por el testimonio de falsos testigos que eran seducidos a traicionar la confianza de sus vecinos. La familia pastoral, en desventaja por su color de piel y creencia, eran acusados de obligar a los miembros de la congregación a diezmar. Este último argumento no tuvo "a lugar" en las dos cortes realizadas, pero aún así esperaban sentencia en cárcel durante dos años. Mientras tanto, en casa, dos hijas pequeñas esperaban a su padre. También una esposa y madre quedó sin sustento. Una congregación de más de cien creyentes bautizados de la iglesia principal, sin contar a los que estaban en las diferentes zonas que sobrepasaban este número, fueron testigos de la protección divina en los momentos difíciles y acompañaron a sus líderes en oración. Ellos predicaron en las ciudades y conquistaron nuevos lugares que hasta

el día de hoy han permanecido. Esperamos el permiso de la disposición legal con relación a la construcción y legalización de templos para que se beneficien todas aquellas personas que crean y se acercan para habitar juntos en armonía como pueblo de Dios.

La Palabra de Dios nos dice: "Les aseguro — respondió Jesús— que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos recibirá cien veces más ahora en este tiempo (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna" (Marcos 10:29, 30).

"...En los lugares apartados hacíamos vigilia para refugiarnos en la presencia de Dios a través del estudio de Su Palabra...", enfatiza mi tía, que no me deja terminar y cerrar el tema. "Una noche cuando regresábamos caminando porque no había transporte para trasladarnos a esa hora de la madrugada, la policía nos detuvo por ser sospechosos. Las mujeres orábamos calladamente, y fuimos hallados inocentes", destaca mi abuela. "Tu tía Elena y otras damas no solo nos trasladamos a esta provincia, también salimos de nuestro territorio para predicar en otros lugares montañosos —en casas bohíos, viviendas en condiciones desfavorables y expuestas al



peligro—, ya que la libertad de expresión religiosa no existe, en caso de que podamos hacerlo actualmente solo bajo la respuesta positiva de las autoridades pertinentes que nos permitan el ejercicio de esta actividad bajo sus regulaciones”.

Según el informe actualizado del Observatorio de Derechos Sociales (ODS, por sus siglas): “El 18 de diciembre, de conformidad con la Ley de Libertad Religiosa Internacional de 1998, enmendada, la Secretaría de Estado incluyó a Cuba en la Lista Especial de Vigilancia por haber participado en o tolerado graves violaciones de la libertad religiosa”.

[Además, miembros] de nuestra congregación, licenciados en Derecho, fueron convocados por las autoridades correspondientes para desempeñar una labor profesional en las llamadas consultas populares a favor del decreto ley que promueve el nuevo código de la familia el cual implementa la ideología de género que se contrapone al principio bíblico. Ellos quieren que los creyentes nos adaptemos a los cambios hechos por las leyes humanas para la sociedad y echar a un lado la ley divina que profesamos y creemos. Para dicho caso convocaron a dos jóvenes líderes quienes vieron una oportunidad en todo este proceso difícil. “Nos sugirieron que no explicásemos cada punto y mucho menos dar explicaciones profundas. En otras palabras, hablen de los temas generales, pero de los que ustedes como cristianos no estén de acuerdo ni lo mencionen”. Los jóvenes líderes dejaron claro su respuesta negativa y firme ante una aprobación abierta a la inmoralidad sexual en nuestro país. En reuniones generales de estado-iglesia, –votaciones durante el Proyecto de dicho Código, entre otros espacios a los que acudieron–, los profesionales que están relacionados con el tema de la redefinición de la constitución de la familia se



ven amenazados y obligados a abandonar sus centros de trabajo y actividades laborales relacionadas con el tema. De manera directa, son mal vistos y tildados de creyentes homofóbicos quienes no solo desde el púlpito de un templo, sino también desde su posición en la sociedad, se oponen y denuncian tal actitud inmoral.

“Ahora mi trabajo se limita a otras labores como la asesoría de programas de televisión de corte informativo, de lo contrario, tendré que enfrentar otras penalidades y consecuencias por ser del bando contrario que no se atempera a los tiempos actuales sino que quiere ser sal y luz en el mundo”. Este es mi testimonio. Como profesional

de la psicología general y social en mi país, [he visto como] el objeto social de mi profesión se ha entrelazado directamente a la labor político-ideológica, que propicia la colaboración y aceptación de esta propuesta seductora y aberrante hacia la sociedad. Añado: “...mientras ejercía hace seis meses la función de psicóloga laboral sufría de bullying por mis compañeros, superiores y, principalmente, por uno de los miembros del movimiento LGBT. Pero no solo yo, sino también una hermana de la fe que cumplía otras funciones. En mi caso fui amonestada por mis actitudes anormales delante de toda

una asamblea de trabajadores; ambas decidimos con el tiempo, bajo la guianza del Espíritu Santo, estar en un mejor lugar y seguir cumpliendo nuestra misión como iglesia. Primero renuncié yo, después me dijo ella que había renunciado porque había llegado el momento. No me doy por vencida. Mientras esté trabajando en el lugar que Dios me haya ubicado, no apruebo ni me sumo a la estrategia conspiradora en contra del diseño original de la familia...”

[Nota: El testimonio así fue escrito'.]

Este es mi testimonio: Un cambio de vida

Hola, soy Isaac y nací en Cali, Colombia. Aunque mi nombre es bíblico y nací en una familia cristiana, mi vida no siempre estuvo enfocada en Jesús.

En 1990 mis padres ya eran pastores y fueron comisionados a abrir una obra en la peligrosa Medellín, tierra de Pablo Escobar y su cartel, cuando yo tenía tres años. Soy el típico hijo de pastor que creció escondiéndose en las sillas de la iglesia o comiéndose el pan de la Santa Cena a escondidas. El domingo era día de ir a la iglesia; sin ninguna discusión o pregunta nos vestíamos como para una boda y nos encontrábamos con los demás para celebrar el culto. No conocí algo diferente, así que esta fue mi vida por muchos años. Mis padres fueron y son grandes ejemplos de fe y de fervor al Señor. Siempre estuvieron atentos a nosotros y nos instruían en la Palabra de Dios, aunque siendo sincero, a veces nos aburríamos con tanta lectura y oración.

A los doce años, entre mi burbuja cristiana que era la iglesia, mis amigos, el colegio cristiano y hasta los profesores de música, conocí a otro hijo de pastor con otro amigo y me empezaron a mostrar un mundo diferente. A través de la música y conversaciones nos volvimos muy amigos, pero ellos estaban muy alejados de tener el título de "cristianos". Como [bien] dice el texto que "las malas amistades corrompen las buenas costumbres", algo así me pasó a mí. Empecé a escuchar [música] neo punk, a ser rebelde y a no sujetarme a lo que mis padres me decían. El problema mayor era con mi madre. Ya que, sin querer, por la forma que ella me quería proteger, me prohibió estar con mis amigos, no escuchar tal tipo de música y algunos programas de televisión. Cosa que nunca le hice caso; mientras más me prohibía, más deseaba llevarle la contraria. Más me enojaba contra ella y después de un tiempo entró un rencor en mi vida.

En ese tiempo comprendí que realmente yo no creía en Dios, creía en el Dios de mis padres; pero Él no se había hecho real en mi vida. No fue hasta que, a mis quince años, tuvimos que mudarnos de nuevo y entré en un colegio que tenía la reputación de recibir a lo peor de los jóvenes, ya que por mi comportamiento no me recibían en otras instituciones. Mientras estaba en este colegio, una profesora me llamó una vez a dirección. Empezó a indagar de manera normal acerca de mi vida y de mi situación familiar. Ella decía que era un procedimiento que ellos hacían con todos los estudiantes. Pero mientras más me preguntaba, más abría mi corazón y empecé a llorar como un niño pequeño. La presencia de Dios llenó la oficina y sentí dos cosas: una



vergüenza por mi pecado y por lo indigno que era ante Su presencia, y en segundo lugar, un amor que era como fuego que ardía en mi corazón. Este día recibí al Señor, fui libre de mi rebeldía y de mi odio hacia mis padres, en especial hacia mi madre. Ciertamente, el Dios que había escuchado de lejos, se había acercado a mí sin preguntar y sin ser esperado.

Después de este encuentro todo cambió. Decidí entregar mi vida a Jesús y servirle con lo que tenía. Este encuentro dio ocasión a las canciones, al evangelismo, al deseo de discipular y ser líder de jóvenes. Mientras me ocupaba del reino, Dios se ocupó de mí y me bendijo extremadamente con mi esposa. Ella es alemana, pero estaba haciendo misiones en Colombia.

En el 2014, Dios cambió totalmente mis planes "sin preguntarme" y decidió enviarme a Europa. A través de una palabra profética por Rody Nelson, recibí mi llamado macedonio. Europa sería mi nuevo hogar y, desde entonces, no deja de arder mi corazón por este continente y por levantar Su reino aquí. He tenido la oportunidad de ver lo que Dios ha hecho con la Iglesia de Dios de la Profecía desde Portugal hasta Polonia. Esto es algo maravilloso.

Ahora, claro que no todo ha sido color de rosa; el sufrimiento y el dolor de dejar a la familia, las batallas que vives a solas y en la fe con tu familia no son fáciles. Hemos pasado por situaciones que no le desearía a nadie. Pero si el mismo Cristo padeció por mí, entonces tengo el mismo legado y privilegio de representarlo no solo en los buenos momentos, sino también en los malos.

Ahora soñamos con abrir una obra, soñamos con una Europa diferente, una Alemania sana de tanto dolor y depresión. ¡Soñamos con ver la iglesia florecer como en medio del desierto y con más obreros llegando a la mies! Que el Señor nos permita ver esto y muchas otras cosas más.



Este es mi testimonio: ¡JESÚS SALVÓ A MI FAMILIA!

Mi nombre es Obed Chic, nací el 4 de mayo de 1996 en la ciudad de Santa Lucía Cotzumalguapa del departamento de Escuintla, Guatemala. Mis abuelos paternos son Inocente Chic y Beatriz Medina; mis padres Misael Chic y Nora de Chic; mis hermanas Eunice, Amisadai y Zurisadai; y mi esposa Blanca de Chic.

Cuando era un niño de siete años, mi abuela solía contarme historias muy épicas de sus experiencias de vida. La mayoría de sus anécdotas se basaban en las ocupaciones cotidianas que realizaba en su mocedad y los desafíos que enfrentó. Ella narraba cada evento y aprovechaba para darme un consejo o una lección. Pero hubo una de sus historias mucho más interesante y distintiva.

Ella me contó que en su juventud perdió en un instante a varios miembros de su familia debido a la caída de un rayo mientras ellos comían en su sencilla vivienda rural. Más tarde, se casó y poco tiempo después falleció su esposo quedando viuda con una bebé. Al escuchar esto quedé muy atónito y me adentré tanto en la historia que me embargó la tristeza y no pude pronunciar ni una sola palabra. Mi abuela continuó relatando su historia...

Luego, estando viuda cuidando y alimentando a su pequeña hija, y tratando de enfrentar más desafíos, conoció a mi abuelo y se casó con él (tuvieron cuatro hijos: Cervando, Roselia, Misael y Abraham). Para ese entonces ninguno de los dos se había convertido al Señor. Ambos estaban lejos de Jesús y debido a la falta de conocimiento y la ausencia de Jesús en sus vidas, comenzaron a tener serios problemas maritales. El problema marital más grande era la infidelidad de mi abuelo. Aunque ellos afirmaban que su fe estaba enraizada dentro de la Iglesia Católica Romana, nunca conocieron la verdadera paz en su hogar.

Él servía como sacristán en la iglesia de su localidad y ella era una fiel católica que asistía a cada actividad religiosa. Cuando salían de la iglesia (principalmente los domingos), mi abuelo iba a fiestas donde abundaban los bailes y las bebidas alcohólicas. Cada vez que llegaba a la casa era seguro que surgiera un problema.

En cierta ocasión, mi abuelo llegó a la casa con una imagen de San Antonio de Padua y un Nuevo Testamento que incluía Salmos y Proverbios que le vendió el sacerdote de su parroquia. Ella le cuestionó el motivo por el cual decidió comprar ambos objetos y llevarlos a casa. Él simplemente dijo que estaba interesado en aprender de ese libro del cual no sabía nada porque era un iletrado y que la imagen la adquirió debido a que estaba buscando en quien confiar para obtener paz y gozo en su corazón porque ya estaba cansado de la vida que llevaba y que probablemente San Antonio de Padua lo ayudaría a encontrar lo que tanto estaba anhelando para su vida personal, su matrimonio y su familia.

Días después, estando sentado a la mesa de su comedor leyendo el Nuevo Testamento y ella preparando el almuerzo, pronunció enérgicamente: "*¡Beatriz, hemos estado engañados todo este tiempo! ¡La iglesia católica y el sacerdote no nos han enseñado la verdad! Ven, y escucha esto que encontré*". (Leyó el Salmo 115). Fue en ese momento que ocurrió un doble milagro: él leyó siendo analfabeto y seguidamente encontró la paz y el gozo que tanto estaba anhelando días antes. Ambos al conocer el relato del Salmo 115 se dieron cuenta que no podían confiar en ninguna imagen, sino solamente en Jehová, el Dios verdadero. Y por supuesto, ella estaba también muy sorprendida por lo que había pasado. ¡Esto fue algo divinamente maravilloso!



Fue entonces que a partir de ese día comenzaron a inquietarse más y más por conocer a profundidad la verdad que habían encontrado y en permanecer con ese gozo que habían obtenido. Iniciaron la búsqueda de un lugar (iglesia, congregación) en donde pudieran ser ayudados para adquirir más conocimiento de ese pequeño libro que impactó grandemente sus vidas con tan solo un capítulo. Llegaron a una pequeña congregación bautista donde ambos aceptaron a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas. Con el tiempo, mi abuelo fue desarrollándose como predicador de la Palabra y misionero en la “Iglesia Bautista Eben Ezer”, convirtiéndose así en el pionero local de la “Iglesia Bautista Dios es Amor”. Todo marchaba muy bien, hasta que comenzaron a recibir desprecios por gran parte de los miembros de la congregación y a ser abandonados y oprimidos por los mismos ministros de la organización. ¿Cuál era el motivo? Ellos tenían un aspecto muy sencillo (pobre); sus vestimentas y la de sus hijos no eran tan llamativas debido a sus remiendos y la falta de calzado en sus pies. Estas acciones en contra de ellos los llevaron a continuar la búsqueda de una nueva familia espiritual donde no solamente les enseñara la verdad, sino también practicara el amor puro de Dios.

En el transcurso de ese peregrinaje en los alrededores de su comunidad encontraron otros tres templos cristianos, pero no fueron convencidos por sus enseñanzas sin sustento bíblico, y en otros casos, por la discriminación debido a la condición sencilla que tenían por su falta de recursos. Estuvieron a punto de desmayar en su fe por las dificultades que estaban teniendo, pero Dios les demostró que estaba con ellos en cada momento. La oración y la lectura de la Palabra de Dios los fortalecía e impulsaba a no darse por vencidos hasta lograr su objetivo.

Una noche iban de camino sin rumbo. No sabían a dónde dirigirse. Lo que sí sabían era que Dios los ayudaría. Ellos no dudaban ni un segundo de las palabras del profeta Isaías en su capítulo 41, versos del 8 al 13. Con esa sagacidad en sus mentes y caminando por fe, pasaron frente a un templo que estaba en alto que nunca habían visto. Se detuvieron a escuchar los cánticos y las palmadas de la congregación que evidentemente tenía una fiesta espiritual. Ascendieron, y al momento de dirigirse a la puerta principal del templo, salió a su encuentro el ujier y les expresó: “¡Bienvenidos a la Iglesia de Dios, pasen adelante, tomen el lugar que deseen; esta es su casa!” Al

instante sintieron que Dios estaba hablándoles a través de ese hermano que les demostró el amor puro. El gozo y la paz volvieron a tomar nuevamente el lugar en sus corazones, y esa misma noche se reconciliaron con Jesús y formaron parte de la familia espiritual llamada “Iglesia de Dios de la Profecía”. Posteriormente fueron bautizados y añadidos a la iglesia. Mi abuelo se convirtió en un ministro laico y misionero. Mi abuela en una ferviente oradora y servidora. Juntos comenzaron a compartir el mensaje de Jesús a sus vecinos y a toda persona que encontraban por dondequiera que iban o eran enviados. Establecieron nuevos centros de predicación y pastorearon en aproximadamente veinte congregaciones locales.

Mis abuelos dieron la vida por Jesús y por el ministerio que fue entregado en sus manos. Mi abuelo falleció en febrero de 2006 y mi abuela en febrero de 2019. Siempre mantuvieron la convicción de que Dios los había escogido de lo más vil y menospreciado y que por Jesús habían sido rescatados para estar con Él hasta el último segundo de su existencia en esta tierra, sabiendo que lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte (1 Corintios 1:26-31).

Desde el año 1974, la familia Chic ha vivido con el amor, la paz y el gozo de Dios. Desde entonces también ha permanecido fielmente en la Iglesia de Dios de la Profecía. Mis padres son la segunda generación en la Iglesia de Dios de la Profecía, y han pastoreado por casi veinticuatro años (veintidós años en Buenos Aires, Sta. Lucía Cotz. y dos años en Miriam 2, Sta. Lucía Cotz.). Mi esposa y yo somos la tercera generación en la Iglesia de Dios de la Profecía. Actualmente servimos en la iglesia de Tierra Verde, Siquinalá desde diciembre de 2019. Nos sentimos muy honrados y bendecidos de parte de Dios por este gran legado. Mis hermanas también sirven y adoran a Jesús.

Hemos tenido luchas y quebrantos, pero Jesús ha estado en cada momento con nosotros. Gracias a Su infinito amor y sobreabundante gracia mis abuelos conocieron la verdad y fueron libres (Juan 8:32) y, como resultado, tres generaciones han sido salvas. No existe la menor duda de que las siguientes generaciones también gozarán de este gran privilegio si seguimos firmes en la verdad que es Jesús (Juan 14:6) y si les recordamos las grandezas del Todopoderoso (Deuteronomio 6:7-9).

¡Sí! ¡JESÚS SALVÓ A MI FAMILIA!



Oración por la iglesia perseguida:

Historias de iglesias surgiendo o creciendo en medio de la persecución

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”. [Mt. 5:10-12 RVR] Esta es una de las Bienaventuranzas que Jesús habló en el Sermón del monte. Teniendo en cuenta esta y muchas otras ocasiones en la que el Maestro advirtió a Sus seguidores del riesgo de sufrir persecución por causa del evangelio, reflexionaremos sobre este panorama. Como parte de Su último pero imponente mensaje, Esteban —el primer mártir— pregunta: “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?”, dirigiéndose a los que lo acusaban [He. 7:52]. La respuesta la encontramos en muchos libros de la Biblia y en tantas circunstancias que han atravesado miles y miles de precursores de la fe, hayan sido profetas, apóstoles, evangelistas, obispos o simples creyentes.

En palabras muy claras la epístola a los Hebreos [cap. once] nos da una idea muy amplia del precio que tuvieron que pagar los antiguos por causa de su fe: “Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados,

puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra...” [vv. 36-38]. La historia del cristianismo amplifica el panorama de la persecución. Miles y miles han muerto en aras del reino de los cielos. Muchos siglos han pasado, pero las Bienaventuranzas continúan vigentes porque Dios es fiel a Su Palabra. Probablemente, muchos cristianos ni siquiera se han dado cuenta de que la persecución continúa haciendo acto de presencia en muchas partes del mundo. La razón es que donde nosotros estamos hay paz y libertad, y parece que todo va bien. Sin embargo, tenemos que tener presente que el evangelio ha sido proscrito —prohibido— en muchas naciones y regiones del mundo. Mencionaré solo dos ejemplos actuales: naciones que viven bajo algún régimen totalitario, donde las leyes prohíben la difusión o enseñanza del evangelio y se castiga a los cristianos. Otras naciones extremistas también lo prohíben por razones de carácter religioso y les puede traer la pérdida de la libertad o de la cabeza. No obstante, el mensaje del evangelio sigue proclamándose en toda la tierra, a pesar de que la iglesia o los cristianos sean perseguidos en naciones como China comunista



JOEL FERRO | CLEVELAND, TENNESSEE

o Rusia, o en países musulmanes como Irán. Aun así, la iglesia sigue caminando.

La realidad es que el evangelio en la actualidad está sufriendo otro tipo de persecución menos cruel que la cárcel, torturas o la muerte, pues los ataques ahora son de carácter ideológico. Esta persecución es a través de ideologías perversas, cambiando las leyes, llamándole "a lo bueno malo, y a lo malo bueno" [Isa. 5:20-23]; corrompiendo los sistemas educativos, prohibiendo la oración y lectura de la Palabra de Dios en las escuelas y en muchos centros de trabajo. Y parece que todo va bien, pero no, porque este tipo de persecución está sucediendo aun en los países democráticos de América, que se ufanan de sostener las libertades fundamentales de la sociedad. Ante todo este panorama devastador debemos echar una mirada a lo que dice la Biblia en el libro de los Salmos: "Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?" [11:3]. Estamos viviendo tiempos muy difíciles en los cuales los valores fundamentales de la sociedad están siendo socavados. En otras palabras, las nuevas ideologías están orientadas a destruir los valores morales y espirituales que sostienen a la sociedad. Uno de los blancos específicos es acabar con el concepto bíblico de familia. Destruyendo los matrimonios se destruye a toda la familia moral, psicológica y espiritualmente. Por consecuencia, se destruye por completo a la sociedad entera, no solo a los adultos o a la juventud; ahora el objetivo de confusión y destrucción es hacia los niños —de tres años en adelante— con la tan sonada "ideología de género". Destruyen a los niños indocinando los en las escuelas y también mediante leyes que les permiten "cambiar de sexo" sin autorización de los padres. Y, por si fuera poco, hay un comercio internacional de "pornografía y prostitución infantil" —de ambos sexos—, que a estas alturas ya suman varios millones de niños secuestrados a escala mundial para ser vendidos a las redes de prostitución y venta de órganos cuando ya no sirven para prostituirlos. No se trata de alguna escandalosa "teoría conspirativa". Es una vergonzosa y triste realidad que está viviendo la sociedad moderna en muchos países del mundo, donde la familia está sufriendo persecución psicológica —no física— para ser destruida. La recién estrenada película "Sonido de libertad" es un testimonio real de todo lo expuesto anteriormente.

La pregunta es, ¿qué estamos haciendo como sociedad o como iglesia? La respuesta está escrita. ¿Dónde? En las Sagradas Escrituras. ¿Qué hemos de hacer como creyentes en Cristo? Las respuestas a nuestras grandes

inquietudes existenciales las encontramos en la Palabra de Dios. Dios diseñó, desde el principio de nuestra civilización, el matrimonio con carácter de indisoluble. Sin embargo, desde el principio, la serpiente antigua, la cual es el diablo y Satanás [Ap. 12:9], sedujo a la primer pareja con la pregunta: "¿Conque Dios os ha dicho...?" [Gn. 3:1-6]. La intención de tal pregunta era poner en entredicho la autoridad de Dios, lo cual ha sido magistralmente entendido por las mentes que "no tienen a Dios en su noticia" y "han perdido el temor de Dios" [Rom. 3:9-18]. Buscando la respuesta correcta, ¿qué podemos hacer ante una vida tan caótica? Es necesario e indispensable retomar los principios establecidos en el "Manual del usuario" que es la Biblia, la Palabra de Dios dada a la humanidad para su correcto desarrollo y perfeccionamiento, a saber: 1. Amar a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo [Mt. 22:36-40; Deut. 6:4]. 2. Temer a Dios, y guardar Sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre... [Ecl. 12:13, 14]. 3. Instruir a sus hijos [Deut. 6:6, 7; Prov. 22:6]. En este último punto Dios nos dice como un mandamiento (ley, ordenanza) que lo primordial para instruir a sus hijos es completamente responsabilidad de los "paterfamilias",¹ es decir, de los padres de familia. Entiéndase bien, la más grande responsabilidad delante de Dios no es del estado, ni de la iglesia, ni de algún familiar; sino de los padres de familia. Y como último inciso de ordenanzas sobre la familia añadimos el: 4. La intercesión espiritual, esto es, una vida de oración, en la que la prioridad es la comunión con Dios, con acciones de gracias e intercesión, "orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí..." [Ef. 6:18-20; 1 Tes. 5:17; Luc. 18:1].

Si quizás no nos hemos dado cuenta del tiempo tan difícil que estamos atravesando, nuestro amado hermano y apóstol Pablo tiene unas palabras apropiadas para este tiempo: "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne". [Rom. 13:11-14]

Bendiciones.

¹ <http://www.encyclopedia-juridica.com/d/pater-familias/pater-familias.htm>



¡Dime cómo oras y te diré cómo es tu Dios!

RICARDO HINSBIS ESPINOZA |
OBISPO NACIONAL DE PARAGUAY

Alguien preguntó en cierta ocasión: ¿Por qué tenemos que orar si Dios lo sabe absolutamente todo?

Esta pregunta es completamente válida, pero también demuestra la incomprensión de lo que es la oración para nuestras vidas. La oración es un gran beneficio para la persona. La oración trae bendición integral al ser humano, y Dios lo sabe, es por esta razón que para el cristiano debe ser un imperativo orar.

Uno de los más grandes beneficios de la oración es el fortalecimiento de nuestra relación con Dios. Cuando la persona ora con transparencia y vulnerabilidad fortalece su comunión con Dios. El cómo oramos también es un indicador para saber si estamos creciendo en el conocimiento de Dios. De manera que, podíamos decir que la oración, entre tantas cosas, también es como un barómetro para medir nuestro crecimiento en la Palabra de Dios. Esto es importante porque crecer en el conocimiento de Dios es un imperativo para el cristiano, tal como dice el apóstol Pedro: "Antes bien, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén" (2 Pedro 3:18).

Nuestra oración expresa lo que conocemos de Dios

La oración debe ser parte fundamental de la vida del hijo de Dios. El Dr. Sproul nos dice:

En palabras simples, la oración ocupa un lugar vital en la vida del cristiano. Alguien podría orar y no ser cristiano, pero no se puede ser cristiano y no orar. Romanos 8:15 nos dice que la adopción espiritual que nos ha hecho hijos de Dios nos hace clamar en expresiones verbales: "¡Abba! ¡Padre!". La oración es al cristiano lo que la respiración es a la vida, y no obstante, no hay un deber del cristiano que esté más descuidado.¹

De tal manera, que la oración no es el problema para una persona que ha nacido de nuevo; el problema es nuestro descuido a este deber cristiano y la falta de conocimiento de la Palabra de Dios para poder orar eficazmente. El apóstol Pablo le escribió a la iglesia en Colosas: "La palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes" (Colosenses 3:16).

El conocimiento de la Palabra de Dios es importante para el cómo oramos. José M. Martínez nos dice que la oración es producto de una relación personal con Dios:

Abraham oró, intercediendo por Sodoma, porque antes Dios se había manifestado a él como «el Juez de toda la tierra» (Gn. 18:25). Jacob suplicó la protección de Dios porque Dios había hablado a sus padres Abraham e Isaac y también a él mismo con promesas de bendición (Gn. 32:9-12). Moisés dialogó con Dios y oró a él osadamente porque Dios se le había revelado como el eterno YO SOY y como el Dios soberano que en su gracia redime a su pueblo (Ex. 3). Samuel fue un hombre de oración (I S. 12:23) porque muy temprano en su vida oyó la voz de Dios y respondió: «Habla, Señor, que tu siervo oye» (I S. 3:10). Fue la palabra de Dios y el testimonio histórico de su fidelidad lo que inspiró a David sus más bellos salmos, auténticas oraciones de alabanza y súplica.²

Según Martínez, cuando una persona conoce y tiene una experiencia con Dios a través de Su Palabra va a orar e interceder según la convicción que ha obtenido por la Palabra de Dios. Jesucristo manifestó que "de la abundancia del corazón habla la boca". Como se dijo anteriormente, es de suma importancia que nuestros corazones estén llenos de la Palabra de Dios, y uno de los motivos debe ser orar según la voluntad de Dios para que Él nos oiga. El apóstol Juan nos manifiesta: "Y esta es la confianza que tenemos delante de Él: que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye" (1 Juan 5:14).

Nuestra oración expresa si confiamos en Dios

Nuestra confianza en Dios no solamente se demuestra cuando hablamos de las grandes cosas que Él puede hacer; sino también cuando abrimos nuestros corazones y mostramos nuestra vulnerabilidad.

Cuando confiamos en alguien, nos mostramos tal y como somos. Por ejemplo, cuando hay confianza entre esposos no puede haber secretos, asimismo, la confianza en Dios se puede demostrar cuando oramos, cuando creemos que puede obrar en nuestras vidas haciendo milagros y sacándonos del valle de

"sombra y de muerte". Pero también esa confianza se puede expresar cuando le mostramos a Dios nuestra vulnerabilidad y nuestro lamento, tristeza, frustración y desánimo. Parece contradictorio lo que voy a decir, pero no lo es; cuando una persona confiesa a Dios que tiene problemas y que está experimentando dolor e incluso que tiene falta de fe, en realidad lo que está haciendo es todo lo contrario. Al abrir su corazón a Dios está demostrando fe y su creencia en Dios, porque solamente le abrimos el corazón a las personas en quien confiamos.

Algunas personas piensan que el cristiano que sufre es por falta de fe. El Dr. Justo González dice: "Algunos nos dicen que si sufrimos es por falta de fe, aparentemente olvidándose de los sacrificios de Jesús, del testimonio de los mártires y de las muchas dificultades por las que pasaron quienes nos precedieron en la fe".³ La fe del cristiano tiene que ser una fe puesta en Jesucristo, tiene que ser una fe que esté por encima de todas las circunstancias de la vida. Esto significa que independientemente de las cosas que podamos experimentar, sean buenas o malas, nuestra fe en Dios debe estar firme. Todos los cristianos hemos experimentado momentos muy difíciles en nuestras vidas, pero es la fe en Dios la que nos ha sostenido siempre.

En toda la Biblia encontramos personas que tuvieron fe en Dios, pero aun así experimentaron momentos muy difíciles en su vida. Esto no quiere decir que su fe no era auténtica o que ellos estaban mal con Dios. El capítulo once del libro de Hebreos es conocido por la gran lista de hombres y mujeres de fe, pero no hemos enfatizado lo suficiente el verso 36 hacia delante. Estos versos nos hablan de personas que tuvieron fe, pero sufrieron y padecieron por causa de Cristo:

"Otros recibieron pruebas de burlas y de azotes, además de cadenas y cárcel. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a espada. Anduvieron de un lado para otro cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; pobres, angustiados, maltratados. El mundo no era digno de ellos. Andaban errantes por los desiertos, por las montañas, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos estos, aunque recibieron buen testimonio por la fe, no recibieron el cumplimiento de la promesa para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros; porque Dios había provisto algo mejor para nosotros". (Hebreos 11:36-40 RVA 2015)

Otro ejemplo son las oraciones de desorientación en el libro de los Salmos. El libro contiene oraciones de orientación, desorientación y reorientación. Las oraciones de orientación son aquellas donde todo está bien; por tanto, la oración es de agradecimiento y de alabanza.

Las oraciones de desorientación son aquellas donde el salmista expresa su dolor y angustia y, aparentemente, no recibe la ayuda de parte de Dios porque pareciera que está muy lejos para ayudarlo. Las oraciones de reorientación son aquellas donde el salmista expresa sus problemas, su dolor y angustia, pero al final ve como Dios lo ayuda a salir adelante.

Dentro de los Salmos de desorientación encontramos los Salmos de lamento, que son 59, y son la mayoría. En la siguiente imagen podemos ver los [distintos] géneros de los Salmos y nos damos cuenta de que la mayoría pertenecen al género de lamento.

Los Salmos de lamento nos enseñan que el ser humano debe de expresar su dolor, su angustia y todos sus problemas ante la presencia de Dios sin que esto sea necesariamente una falta de fe.



Nuestras oraciones son el reflejo de aquel Dios a quien nosotros hemos experimentado y conocido a través de Su Palabra. Lamentablemente, muchas personas no han podido experimentar al Dios de amor y de gracia que nos presenta la Biblia. Cuando los discípulos le dijeron a Jesús que les enseñara a orar, Jesús les dijo que oraran así: "Padre nuestro que estás en los cielos". La palabra Padre transmite la confianza que deben tener las personas a la hora de acercarse a Dios, pero también nos transmite la esencia de aquel ser a quien estamos orando. Dios es el Padre que nos acepta tal y como somos, con nuestros errores y faltas. Como nuestro Padre desea que le expresemos nuestras frustraciones, dolores y alegrías de la vida; Él quiere compartir con nosotros Su vida y que nosotros compartamos la nuestra con Él. Ese Padre tierno y amoroso se tiene que reflejar en nuestras oraciones, pero también nuestras oraciones tienen que ser un reflejo de sinceridad y vulnerabilidad para con Él.

¹ R. C. Sproul *¿Puede la oración cambiar las cosas?* Vol. 3. La serie preguntas cruciales. (Poietema Lectura Redimida; Reformation Trust, 2017), 2-3. Traducido por Elvis Castro.

² José M. Martínez y Pablo Martínez Vila, *Abba, Padre: Teología y psicología de la oración* (Barcelona: Viladecavalls, Editorial Clie, 1998), 26.

³ Justo L. González, *Conoce tu fe: Cristianismo para el siglo XXI* (Bestsellers Media. Edición de Kindle, 2017), 17.

⁴ David Witthoff, Lyle Kristopher A., y Nerdahl Matt, *Explorador de Salmos*. Editado por Eli Evans. (Bellingham, WA: Faithlife, 2014).



El ritmo divino

"No se preocupen por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio". (Filipenses 4:6-8 NVI)

La increíble amonestación del apóstol Pablo a los filipenses a orar en toda circunstancia es una invitación. Él sabía que los [creyentes] luchan con la ansiedad, por tanto, los amonesta a acudir a Jesús. Cuando acudimos a Jesús en oración, podemos vaciarnos de toda ansiedad, miedo, duda o preocupación. No podemos enterrar la ansiedad en un hoyo, más bien, se la entregamos a Jesús. Cuando se la entregamos a Jesús, Él actúa y la transforma en paz; echa afuera el temor y nos empodera con fe. Es un ritmo divino, un diálogo entre dos amigos.

La ansiedad socava la fe y a menudo descarrila el trabajo que Dios quiere hacer a través de nosotros. Cada vez que Dios nos ofrece una oportunidad para caminar en fe, el enemigo de nuestra alma presenta todas las razones por las cuales no debemos. La decisión entonces, la tenemos nosotros. ¿Confiaremos en Dios o responderemos al miedo? La familiaridad del problema a menudo nos lleva a sobreestimar su magnitud, mientras que pasamos por alto el poder de Dios. La ansiedad puede ocurrir cuando vemos nuestras circunstancias sin el lente de la fe. La invitación de Pablo es que dejemos nuestra ansiedad en las manos de Jesús y le presentemos nuestras peticiones.

Aunque la ansiedad siempre ha estado presente, ahora puede ser más frecuente que nunca. La ansiedad se agrava y el miedo se alimenta del miedo. Nuestros pensamientos pueden generar ansiedad y esto a su vez puede provocar ataques de pánico. El consejo de Pablo se basa en los versículos 6 y 7, seguido de una amonestación en el verso 8 a considerar todo lo que sea excelente o merezca elogio. Cuando la oración se convierte en una conversación y comunión con Dios, Su presencia imparte certeza y podemos cambiar la ansiedad por la fe. Nuestra mentalidad puede ser transformada.

Con frecuencia algunos dicen que la oración es una tarea ardua. Otros creen que es un trabajo agotador. Cuando oramos compartimos las cargas de otras personas, reconocemos nuestras propias cargas y las presentamos delante de Dios. Eso sí es una tarea ardua; pero aunque esta tarea implica cargas, no debe ser agobiante. La oración es relacional. Es el ritmo divino de hablar y escuchar, entregar y recibir, rendir y descansar. La oración es una tarea hermosa cuando colaboramos con Jesús.

La nueva tendencia en el mundo se llama "entrega sin contacto". Podemos ordenar comida, ropa o cualquier producto sin ninguna interacción humana. Solo necesitamos enviar la información bancaria o de una tarjeta de crédito para recibir cualquier pedido en la puerta de casa con poca o ninguna interacción humana. La pandemia global empujó la sociedad a esta norma transaccional. La maravilla de la oración no es que podamos recibir lo que pedimos sin interacción personal, sino que podemos comunicarnos con el Creador del universo, que nos ama sin límites. La oración requiere interacción.

La naturaleza personal y relacional de estar con Jesús en el ritmo divino de la oración nos lleva a descubrir Su bondad. Cuando entregamos nuestras preocupaciones a Cristo en oración, podemos permanecer con Él en el proceso. Entregar una necesidad a Jesús es tocarlo y ser tocado por Él.

En nuestro mundo lleno de ansiedad, incertidumbre y miedo, Jesús nos ofrece más que una transacción. La oración no es transaccional, sino relacional. En el ritmo de la oración, experimentamos la plenitud de Dios. La

de la oración



BRIAN SUTTON | PRESBITERO GENERAL DE NORTEAMÉRICA

oración no es una lista delante de Dios. No es entregarse a Él a cambio de una respuesta o un resultado favorable. Sí, a menudo debemos esperar, pero nunca esperamos solos. El que tiene la respuesta está con nosotros esperando también. Él está esperando con nosotros mientras permanecemos en la fe. Allí está esperando con nosotros, pues no anda en otro lugar averiguando cómo conseguir lo que queremos. Él espera con nosotros para que podamos comprender que Su tiempo es perfecto. De este modo es que podemos desarrollar nuestra confianza en Él. Así que la oración es relacional.

Cuando oramos, conversamos y entramos en comunión con Dios, y Jesús nos invita a estar con Él. Ahora mismo Él nos está llamando. Ve nuestra necesidad; no se detiene, sino que nos invita a acercarnos más a Él. Sus manos están extendidas hacia nosotros, quiere llevarnos de Su mano, nos invita a que le entreguemos nuestras peticiones a recibir Su paz.

Antes de leer la amonestación de Pablo en el capítulo 4 de Filipenses, debemos leer el capítulo 2 donde Pablo hace hincapié en la naturaleza de la vida de Jesús. Él nos insta a modelar nuestra relación con “el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Jesús ejerció Su ministerio viviendo un estilo de vida de entrega, humillándose (entregándose) en obediencia. A través de Su humildad y obediencia, Él fue exaltado “hasta lo sumo, y le [fue dado] un nombre que es sobre todo nombre” (Filipenses 2:9). Fue una vida de entrega y rendición.

No podemos recibir la plenitud de Dios hasta que no le hayamos dado nuestro ser. Este es el ritmo divino de la oración. Este es el estilo de vida que Jesús modeló. La oración es el lugar donde esperamos Su voluntad y renunciamos a la ansiedad que nos impide esperar. En el ritmo divino de la oración, adoptamos la postura de rendimiento, para que Él nos llene de la paz que “cuidará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús”. La paz de Dios proviene del ritmo divino de la oración. Hablar con Dios y escuchar Su voz es el ritmo divino de la oración.

Estar en Cristo no nos garantiza que nunca pasaremos por luchas, fracasos, circunstancias difíciles o pruebas; sin embargo, [Dios nos] invita a entrar en el ritmo divino de la oración para que podamos experimentar Su paz que sobrepasa todo entendimiento.

Cuando entregamos nuestra ansiedad y afán a Jesús recibimos la plenitud de Dios. ¡Cuán maravillosa es la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento! ¿Qué significa esto? Significa que la paz que Dios da a Sus hijos sobrepasa nuestra capacidad de entender cuando se ve en lo natural. Quizá parezca imposible que alguien pudiera experimentar la paz de Dios cuando su mundo se derrumba a su alrededor, pero sí puede alcanzarla [en Su nombre].

Estar en Cristo no nos garantiza que nunca pasaremos por luchas, fracasos, circunstancias difíciles o pruebas; sin embargo, [Dios nos] invita a entrar en el ritmo divino de la oración para que podamos experimentar Su paz que sobrepasa todo entendimiento. Cuando tenemos comunión con nuestro Padre

celestial, cambiamos el miedo por la fe. Esta fe es un don divino que Él deposita en nosotros a través de la oración. Mientras usted entrega sus peticiones a Dios, ruego que el poder del Espíritu Santo le llene de fe para caminar en Su voluntad, experimentar Su paz y conocer más plenamente el amor de Cristo.

Oración de entrega total

Una de las oraciones más comunes que agradan a Dios nuestro Señor es la oración de entrega total, sin reserva, expresada por una persona a una comunidad de fe, declarando toda nuestra confianza en Él. Históricamente, en la Biblia, encontramos diferentes formas de oración, y por mencionar algunas, hay oraciones de arrepentimiento para salvación por uno mismo; oraciones de liberación por algún género de aflicción en momentos difíciles; oraciones de acción de gracia, alabanza y adoración; oraciones de intercesión por otros presentes o ausentes, tal como Jesús nos enseñó cuando oró en el Getsemaní por Él y Sus discípulos, y aun nosotros hoy estamos incluidos en Su oración (Juan 17).

La Biblia dice que Dios es omnisciente (todo Lo sabe) y omnipresente (todo Lo ve). Así que cuando oramos como dice Su Palabra ya Dios sabe de qué cosas tenemos necesidad. “Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”. (Mateo 6:8) Pero, aunque Dios lo sabe, es de Su agrado que declaremos nuestra dependencia en Él.

Dios oye nuestras oraciones

Cuando Jesús resucitó a Su amigo Lázaro, oró al Padre, diciendo, “Padre, gracias te doy por haberme oído”. Tenemos la seguridad en Su Palabra que Dios oye nuestras oraciones aunque no siempre contesta de acuerdo al deseo de nuestros corazones. Digo esto porque si el Padre al escuchar la oración y petición de Su Hijo hubiera cambiado el plan de redención para evitarle tal sufrimiento, no habría para nuestras vidas la esperanza que hoy atesoramos.

No necesitamos orar con voz fuerte para que nos escuche, no tenemos que llorar en gran lamento para impresionar a Dios, ni pedirle a alguien que consideremos más espiritual o de

mayor rango ministerial (mediador) que interceda por nosotros para ser atendidos. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. (1 Timoteo 2:5) De hecho, solo tenemos que venir ante Su presencia con un sincero deseo de buscar Su comunión porque tenemos la confianza de que Él nos oye.

Jesús también oró al Padre como uno de nosotros cuando estuvo en la tierra. Esa oración fue la entrega total al llegar la hora decisiva de pasar de esta vida a Su gloria que tenía antes con el Padre: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

Dios NO contesta todas nuestras oraciones

En Su oración en el Getsemaní nuestro Señor, sabiendo que había llegado Su hora, exclamó, “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39).

Antes de Su arresto y posterior crucifixión, Jesús pronunció estas palabras en Su oración de rendición a la voluntad del Padre. Esta súplica refleja el profundo sufrimiento emocional y la angustia humana que estaba por experimentar en los momentos siguientes. Él sabía que en unas horas sería puesto en prisión, juzgado y martirizado en una dolorosa muerte en una cruz. Por eso, como ya sabía lo que Le esperaba, Su humanidad resistía someterse, por el peso del pecado, al gran tormento físico.

Conociendo todo esto, en Su humanidad, Jesús trató de persuadir al Padre rogando que si había otra forma de redimir al mundo de pecado que lo hiciera, para no pasar por ese sufrimiento. La humanidad de Jesús se resistía a pasar por lo que

venía, un martirio que ningún ser humano estaba dispuesto a padecer por el bien de otros. Sin embargo, se mantuvo en la misión que el Padre le había encomendado al habitar entre nosotros para ser "...el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" y para enseñarnos que hay un camino y una vida más abundante, la cual es la bendita esperanza de todo aquel que abre su corazón para recibirle y hacerle su Señor, perseverando hasta el final.

En Su obediencia, como expresa Pablo en Filipenses 2:8, aceptó lo que venía y permitió que los escribas y fariseos echaran mano de Él para hacer como estaba ya destinado desde antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:20). Su demostración de humildad y obediencia lo reflejan Sus palabras: "pero no sea como yo quiero, sino como tú [quieras]". Aquí vemos Su rendición y disposición en aceptar el plan del Padre sobre Él. Esta oración de Jesucristo nos permite contemplar Su sometimiento a la voluntad divina en una situación extremadamente difícil.

Nadie le quitó la vida a Jesús en la cruz. Él lo dijo claramente en esta oración, "Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar"(Juan 10:18).

No podemos imaginarnos el grado de angustia que había en Jesús al saber que en unas horas ya no sería el gran maestro, sino el reo de muerte; dejaría de ser el buen amigo y sería una persona con la cual ni Sus discípulos querían asociarse, recuerde la negación de Pedro (Lucas 22:57). Dejaría de ser el Mesías para convertirse en el cordero de Dios para el matadero por el cual se podía obtener una ganancia monetaria (treinta monedas de plata), recuerde la traición de Judas (Mateo 26:15). Dejaría de ser el admirado de la multitud por Sus milagros, ahora sería lo

despreciado y digno de morir crucificado. El inocente sería crucificado y el culpable quedaría absuelto, pues éstos prefirieron dejar libre a un criminal antes que a Jesús (Juan 18:40).

En conclusión

Definitivamente, concluimos [diciendo] que en gran medida es bueno que Dios nuestro Señor no nos conceda todas nuestras peticiones por dos razones principales. Primero: porque si Dios contestara todas nuestras oraciones nadie se enfermaría, moriría, ni habría pobres en el mundo. "Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis". (Juan 12:8) No sucederían los devastadores desastres que tanto perjudican a este mundo. ¿Se imagina un mundo así? Segundo: porque si Dios concediera todas nuestras peticiones tal y como las hacemos, entonces habría atendido también la angustiante petición de Su Hijo y hoy no tendríamos la esperanza de una vida libre de pecado delante de Dios.

Aprendí hace poco en una enseñanza bíblica que aun la muerte es un acto de misericordia de parte de nuestro Dios. A través de ésta podemos ahora cambiar de domicilio –los que tenemos esperanza–, la muerte física es el único pasaje a nuestra patria celestial, como bien lo expresa Pablo a los corintios: "Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor" (2 Corintios 5:6-8). Así que amados, procuremos terminar nuestras oraciones como lo hizo nuestro Señor y Salvador: "pero, no sea como yo quiero, sino como tú". Rindamos [nuestras vidas] para siempre a Su perfecta voluntad. Bendiciones.

LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN INTERCESORA

Números 12:13 "Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora".

Esta es la oración que Moisés hizo a Dios por su hermana Miriam [o María]. Él intercede por su hermana, aunque ella había murmurado contra él.

Miriam y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado (Números 12:1). "Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue. Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve". (12:9, 10)

La oración intercesora significa ponerse en el lugar de otro ante Dios. Hay muchos ejemplos sobre la oración intercesora a lo largo de la Biblia:

1. La oración de Abraham por Sodoma (Génesis 18:20-33).
2. Moisés intercedió por Israel (Éxodo 32:11-13, 31-33).
3. Esdras se identificó con los pecados de su pueblo (Esdras 9:6-15).
4. Elías pidió a Dios que se revelara al pueblo (1 Reyes 18:36, 37).
5. Daniel se identificó con los pecados de su pueblo (Daniel 9:4-19).
6. Jesús intercedió por Sus seguidores (antes de ascender al Padre) (Juan 17:6-26).
7. Esteban oró por sus asesinos en el momento de su muerte (Hechos 7:60).
8. Pablo oró por los efesios, filipenses y colosenses (Efesios 3:14-20; Filipenses 1:9-11; Colosenses 1:9-12).

Dios estima a las personas que oran fervientemente a favor de aquellos que enfrentan pruebas. La oración intercesora por las necesidades de los demás es una expresión desinteresada de amor. Es un reflejo del propio carácter de Dios de misericordia y abundante amor. [La oración] no es solo un privilegio, sino un mandato. "Perseverad en la oración". (Colosenses 4:2) Esta perseverancia no es una opción para el cristiano, sino una orden del Señor.

"Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra". (Números 12:3) Él pudo haberse enojado con sus hermanos, Aarón y Miriam, pero no lo hizo. Moisés tenía un corazón perdonador y por eso pudo interceder para que su hermana fuera sanada de

lepra. Nosotros también debemos perdonar: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a

vosotros vuestro Padre celestial" (Mateo 6:14). "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros". (Colosenses 3:12, 13)

¿CÓMO PODEMOS ORAR POR LOS DEMÁS?

1. Debemos tener un corazón altruista y perdonador.
2. Debemos ser dedicados.
3. Debemos estar dispuestos a orar por los demás.

Cuando Job oró por sus amigos, Dios escuchó su oración. Pero no solo sanó a sus amigos, el Señor también restauró todo lo que Job había perdido y le duplicó lo que antes tenía (Job 42:10, 12). Dios respondió a la oración de Moisés y sanó a Miriam. La historia de Miriam nos enseña que debemos guardar nuestros labios de hablar en contra de un ministro o un ungido de Dios. Tampoco debemos juzgar a los demás. Moisés nos muestra un camino más perfecto, el camino del amor, del perdón y de la oración intercesora.

Oremos por las personas, familias y naciones. En Ezequiel 22:30, el profeta nos dice en nombre de Dios: "Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé".

¿Está usted preparado? Comience a interceder por los demás como lo hizo Moisés.

Referencias

Éxodo 15:26; Salmo 6:2; 147:3;
Isaías 30:26; 53:5; Jeremías 17:14;
Oseas 6:1

—K.P. JAISON
OBISPO REGIONAL DE LA INDIA



Elementos esenciales de la oración: Por qué es importante orar

SHARNELL DELMOHAMMED | JERSEY CITY, NUEVA JERSEY

En un mundo en el que parece que todo está mal -los efectos de la pandemia, los precios de la gasolina por las nubes, terremotos y guerras y rumores de guerra-, muchas personas tal vez se pregunten si hay algún propósito en la oración, o si es algo del pasado. ¿Por qué orar, si nada parece mejorar, si las cosas solo empeoran?

Quiero animar a todos, como me he animado a mí misma, [recalcando] que la oración no está obsoleta. De hecho, cuánto más se intensifica el caos que nos rodea, más debe intensificarse nuestra vida de oración. La oración es nuestra ancla en Cristo en un mundo cambiante y tumultuoso. La oración tiene el poder de estabilizarnos internamente y darnos la paz prometida que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7), y también tiene el poder de combatir las fuerzas externas y transformar las circunstancias. "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y busquen mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra". (2 Crónicas 7:14)

La oración es un arma de guerra espiritual y no debe tomarse a la ligera. La Biblia dice que después de que Pablo animó a los efesios a vestirse con toda la armadura de Dios, también los animó a orar. Siempre que lleguen pensamientos dudosos a la mente sobre la oración, es importante reconocerlos y acudir a la Palabra de Dios para buscar aliento y seguridad.

HE AQUÍ UNA LISTA DE CINCO ELEMENTOS ESENCIALES DE LA ORACIÓN:

1

1. ORAMOS PORQUE JESÚS ORÓ. Como cristianos, somos seguidores de Jesucristo. Jesús es nuestro ejemplo de cómo vivir en la tierra. Por lo tanto, debemos imitar a Cristo para ser como Él. Jesús oró, así que nosotros [también] debemos orar. "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba". (Marcos 1:35)

2

2. ÁNIMO, DIOS RESPONDE A LA ORACIÓN. Nuestro Padre celestial nos invita a orar. Somos invitados a acercarnos confiadamente al trono de la gracia con nuestras súplicas y peticiones (Hebreos 4:16). Dios espera que oremos. Eso nos da a entender que Él está esperando nuestro clamor; está atento a nuestras peticiones. La Biblia dice que "esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" (1 Juan 5:14, 15). La pregunta entonces es: "¿Cómo conocemos la voluntad de Dios? Bueno, Pablo nos dice en Romanos 12:2 que debemos renunciar a los deseos mundanos y enfocar nuestras mentes en las cosas de Dios, y entonces conoceremos Su

voluntad para nuestras vidas. En pocas palabras, mientras más tiempo dediquemos a Dios meditando en Su Palabra, más comenzamos a entender Su voluntad y lo que espera de nosotros. Nuestros deseos se asemejan a los de Dios. Su Palabra se convierte en las fibras del alma, y comenzamos a vivirla de acuerdo con Su voluntad.

3

3. LA ORACIÓN IMPARTE SABIDURÍA PARA LA TOMA DE DECISIONES. Nuestro pensamiento es limitado; no sabemos todo y no podemos saber todo. Para hacer las cosas a la manera de Dios, debemos invitarlo a que tome el control de nuestra vida cotidiana para que nos dirija en cada paso del camino. Los caminos de Dios son más altos que nuestros caminos (Isaías 55:8, 9). Tiene sabiduría, conocimiento y presciencia. Jesús mismo oró cuando tuvo que tomar decisiones (Lucas 6:12).

4

4. ORAMOS PARA RESISTIR AL DIABLO. Sabemos que somos presa constante del enemigo. Él anda como león rugiente, buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8), y su único propósito es hurtar, matar y destruir (Juan 10:10). Esta es una batalla espiritual; por lo tanto, las armas de nuestra guerra deben ser espirituales (2 Corintios 10:4). La oración nos ayuda a permanecer alineados con las normas de Dios; nos ayuda a construir un cerco de protección a nuestro alrededor. La oración ayuda a fortificar nuestras mentes para no ser víctimas del enemigo, cediendo a la tentación. "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil". (Marcos 14:38)

5

5. ¿QUÉ OCURRE CUANDO NUESTRAS ORACIONES PARECEN NO TENER RESPUESTA? Siga orando. Quizás pregunte, ¿qué si he estado orando durante años y mis circunstancias no han cambiado? No he experimentado ningún progreso, sanación o liberación. Le animo a que siga orando. No solo se fíe de mi palabra, sino en la Palabra de Dios. Un día, mientras Jesús le enseñaba a Sus discípulos sobre la importancia de la oración persistente, les compartió una parábola sobre un hombre que tocaba valientemente a la puerta de su amigo, pidiendo pan. Aunque el hombre al principio se negó a levantarse de la cama y ayudar a su amigo, Jesús les dijo que el hombre siguió tocando insistentemente hasta que su amigo no tuvo otra opción que abrir la puerta y ayudarlo (Lucas 11:5-13). Otro relato similar nos habla de una viuda persistente. Finalmente ella recibió justicia de un juez, aunque después él dijo que estaba agotado por las constantes peticiones de la viuda. El punto es: sea persistente en la oración. La diferencia es que Dios nunca se cansará de nuestras peticiones. Después de todo, la oración del justo "puede mucho" (Santiago 5:16). "Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá". (Lucas 11:9, 10)

ORE: LO MEJOR ESTÁ POR VENIR

¿Alguna vez se ha preguntado por qué era importante para Jesús enseñarle a orar a Sus discípulos? En Mateo 6:8 dice, "...vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis". Entonces, si ya Él conoce mi necesidad, ¿para qué orar? Yo creo que Él quiere que yo sepa que Lo necesito.

[Muchas veces] soluciono cualquier cosa y atiendo mis propios asuntos de manera fácil. Sin embargo, cuando se me presenta un problema que no puedo solucionar, de repente recuerdo que Dios existe y que yo no soy como Él.

Cuando me gradué de la universidad en diciembre de 1986, comencé a sentir lástima de mí misma porque no podía conseguir empleo. Finalmente encontré trabajo por cuatro meses, reemplazando a un maestro de música que tuvo que irse por problemas de salud. Cada mañana, enseñaba composición musical en una escuela secundaria (donde tenía miedo de que mis estudiantes fueran a reventar las llantas de mi pequeño automóvil –un Pontiac 1000), enseñaba guitarra en una escuela primaria al otro lado del pueblo, y luego volvía a otra escuela primaria para terminar el día con un grupo grande de adolescentes indisciplinados. [Pero un día], los administradores me dijeron que no había fondos para esa posición en el presupuesto del año siguiente. ¿Era esta realmente la respuesta de Dios a mi oración?

Claro que sí. El tiempo de Dios es perfecto. En el mes de ese mismo año me inscribí en el Instituto de Entrenamiento Bíblico. Uno de los instructores del Colegio Tomlinson

me informó que se abriría una posición como instructora de música y me aconsejó que hablara con el decano académico. Eso resultó ser la respuesta de Dios a mis oraciones. Mi salario era menos, pero Dios me enseñó que Él siempre es fiel. Pude saldar la deuda de mi pequeño automóvil (Pontiac 1000) y comencé a ahorrar para el pronto de la casa [que compré] algunos años después.

La historia no termina ahí. Cinco años después, el Colegio Tomlinson cerró. Había tristeza en mi corazón y también estaba lista para mudarme de regreso a la casa de mis padres en Virginia. Pero [un día] un maestro retirado del condado de Bradley le comentó al superintendente que yo necesitaba empleo. [Me dijeron que] uno de los maestros de música en el sistema escolar no se había presentado durante las primeras tres semanas de clases, así que yo me convertí en la respuesta de Dios a sus oraciones.

Para este tiempo, ya tenía más de treinta años. Realmente esperaba que el plan de Dios no fuera dejarme sola como una solterona. Oré, salí en citas románticas, me comprometí dos, casi tres veces. Las cosas nunca funcionaban. No podía "arreglar" mi situación. Finalmente, decidí dejar las cosas tranquilas. Más adelante, recibí la llamada de un joven que había conocido en la iglesia. Me invitó a cenar. Él era diferente a los demás. No tenía que esforzarme tanto para impresionarlo. Lo vi como familia.

Dos años después de casarnos, el médico me dijo que mi reloj biológico estaba avanzando y que necesitaba



hacer algo si deseaba tener un hijo. [Quedé embarazada], pero tuve un aborto natural. Nuevamente, los tiempos de Dios son perfectos.

Un par de años después quedé embarazada por segunda vez. Mi bebé debía nacer el día de Navidad. El día antes de Acción de Gracias, fui a mi visita médica. Escucharon los latidos de su corazón y me dijeron que podía regresar a casa. Pero mi esposo se detuvo para preguntar si yo había aumentado de peso lo suficiente. El médico me dio unas galletas de maní y una gaseosa con cafeína. Hizo ruido con unas cucharas de metal para ver si el bebé se movía. Un poco después, estaba en espera de una operación de emergencia. Nuestro hijo permaneció en la sala de cuidados intensivos para bebés prematuros durante veintidós días. (A propósito, él acaba de cumplir 20 años. ¡Dios es fiel!)

Adelantemos mi historia un par de décadas. Mi esposo y yo decidimos mudarnos de regreso a Cleveland, Tennessee para estar más cerca de la familia. Oramos al Señor para que obrara a nuestro favor si era Su voluntad. Mi esposo se enteró de que podía trabajar desde la casa con la misma compañía con la que llevaba trabajando en Atlanta por veinte años, y creímos que podíamos hacerlo. Presentamos una oferta de compra para una casa. No se dio. Lo intentamos tres veces más. Nada. Así que tuve que echar a un lado todos mis planes, ¡y esperar OTRA VEZ!

Luego vimos dos casas más.

Vi las fotos y la descripción de cada una en línea, y mi corazón se fijó en una de ellas. Manejamos hasta Cleveland para ver las casas, pero antes de llegar al pueblo ya alguien había comprado la que tenía en mi corazón. Así que nos fuimos a ver la otra casa y quedamos fascinados; pronto

firmamos el contrato de compra. El plan de Dios siempre es mucho mejor que el nuestro. Estoy de acuerdo con las palabras del apóstol Pablo cuando dijo, "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19).

Nuevamente, me encontré con la situación de empleo. Llené solicitudes, fui a entrevistas de trabajo; "toqué todas las puertas", como dicen. Pero nada [ocurrió]. Decidí que tenía que "esperar" otra vez. Si Dios quería que tuviera un trabajo, Él me lo daría. Posteriormente, un amigo me dijo que uno de los principales de las escuelas en el pueblo necesitaba cuatro maestros y no podía conseguir ninguno. Pensé que de seguro esa era la dirección que necesitaba tomar. Al siguiente día, recibí una llamada para una entrevista en una universidad local. ¡Sorprendente! ¿Cómo dejar pasar algo así? Le mandé un texto a mi amigo con las buenas noticias. Mi amigo respondió, "Lo mejor está por venir". Mientras esperaba que llegara la hora de la entrevista de la universidad vía Zoom, alguien tocó el timbre de la puerta de mi casa. [La persona] me dijo que en el Seminario Espíritu y Vida necesitaban una secretaria de admisiones y que debía solicitar la posición. Esto me tomó por sorpresa. Ni tan siquiera sabía que la Iglesia de Dios de la Profecía tenía una escuela para entrenar a nuestros ministros. ¿Les dije que el tiempo de Dios es perfecto?

Dios conoce los deseos de nuestros corazones y las necesidades que tenemos aun antes de que las pidamos. Cuando oramos y no nos "entrometemos", Él nos sorprende con lo mucho que nos ama y nos damos cuenta lo mucho que lo necesitamos.

El plan de Dios siempre es mucho mejor que el nuestro. Estoy de acuerdo con las palabras del apóstol Pablo cuando dijo, "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19).

Orad sin cesar

La oración es el medio a través del cual nos comunicamos con el Dios Altísimo. Esto nada más debería motivarnos a orar. La oración es más que meramente hablar, y Dios es más que un oyente pasivo. La oración que llega a Dios es el recurso que todo cristiano necesita en esta jornada. La oración es nuestra vida. La oración no es parte de nuestra vida; es un estilo de vida.

Jesús vino como un hombre para redimir a la humanidad; vino para dar salvación a todos los que crean. También vino para enseñarnos a vivir una vida de obediencia a Dios, en armonía con los demás, absteniéndonos y haciendo morir los deseos carnales y siempre en comunión con Él. Todas esas cosas son necesarias para vivir un estilo de vida de oración eficaz. Cuando Jesucristo caminó por esta tierra, no hubo día que no fuera al monte a orar. Él sigue orando por nosotros, y nosotros debemos orar siempre a Él. El poder de Dios no puede fluir a través de nuestras vidas y ministerios si la llama de la oración no está encendida. La oración es el combustible que alimenta el poder de Dios en nuestras vidas.

La Biblia nos dice en 1 Tesalonicenses 5:17 que oremos sin cesar. No hay nada que deba interrumpir o impedir el fluir de la oración que brota de nuestro corazón y nuestros labios. En uno de los mejores libros sobre la oración, *With Christ in the School of Prayer* (Con Cristo en la escuela de la oración), Andrew Murray dice: "Orar sin cesar es la manifestación terrenal del cielo que desciende a nosotros, el anticipo de la vida donde no descansan ni de día ni de noche adorando y alabando".

Cuando nos comprometemos a orar, tenemos la seguridad de que esas oraciones serán respondidas, como dice la Biblia en Marcos 11:24: "Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá". El punto clave aquí es tener confianza en

Dios y recordar que la fe es nuestra evidencia, nuestra confianza, en recibir las cosas que no se ven. En el versículo 25 de ese mismo capítulo encontramos una de las condiciones que debemos tener antes de presentar nuestra ofrenda al Dios de toda misericordia: Debemos tener un corazón perdonador en gratitud por la misericordia que se nos ha mostrado. La oración comienza en nuestro corazón, así que debe estar puro [delante de Dios]. Recuerde que la seguridad de la oración contestada depende de que nuestra oración esté alineada con la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es tener [un corazón] agradecido.

La oración es un acto espiritual porque la Biblia nos dice que el Espíritu de Dios que está en nosotros nos ayuda a orar como debemos. Algunos dones del Espíritu dependen siempre de nuestra vida de oración; por tanto, debemos ser constantes en la oración. Un vistazo a nuestra historia nos muestra que la oración era uno de los elementos más importantes para los santos de la iglesia primitiva. Les ayudó a permanecer juntos en amor orando unos por otros y los empoderó para difundir el evangelio. También permitió que el poder de Dios se manifestara, los fortaleciera y los consolara.

Si queremos aprender a orar, aprendamos de Jesús. Él no solo nos enseñará a orar, sino que Él mismo nos ayudará a clamar por medio de Su Espíritu que vive en nosotros. Él intercede por nosotros, como lo prometió.

La oración es el aire que respiramos, nuestra fuente misma de vida espiritual. Por tanto, hermanos y hermanas, comprometámonos juntos a la oración y traigamos avivamiento a nuestras naciones.

—Redias Nkundabera
OBISPO REGIONAL DE
RUANDA-BURUNDI



MINISTRANDO A LOS PADRES DE NIÑOS CON NECESIDADES ESPECIALES

Abigahil Ávila, Especialista de entrenamiento en español del Ministerio de Niños



Lo que hacemos cada semana importa y la iglesia tiene la oportunidad de ayudar y sostener a las familias de niños con necesidades especiales. Estas familias necesitan un lugar donde se sientan comprendidas, puedan compartir sus alegrías y preocupaciones, y encuentren consuelo en medio de la angustia. La iglesia tiene el potencial de ser ese refugio seguro, brindando un ambiente de compasión, aceptación y amor incondicional.

El número de niños con necesidades especiales está aumentando. Estas necesidades pueden incluir diferencias físicas, emocionales o cognitivas. Algunas necesidades son obvias, mientras que otras pueden no serlo. Mi experiencia de varios años en el ministerio de niños, me ha mostrado y he aprendido que los padres de niños con necesidades especiales necesitan ser ministrados tanto como sus hijos. Los padres han compartido sus historias de angustia y, desafortunadamente, algunos de estos encuentros fueron en la iglesia.

Deseo compartir cuatro formas para ministrar a los padres y familias de hijos con necesidades especiales:

- 1. Escuche y ore.** Pida a los padres que compartan su historia. Permítale compartir sus luchas. Al escucharlos, se conectará con ellos y descubrirá formas de ministrar. Ore por ellos y ore con ellos.

En el proceso de ministrar a los padres de niños con necesidades especiales, es fundamental que se practique la escucha activa y la oración. Al brindarles un espacio seguro para compartir sus historias y desafíos, nos conectamos con ellos a un nivel más profundo y descubrimos cómo podemos ayudarles de manera práctica. Escucharlos atentamente nos permite comprender sus necesidades específicas y encontrar formas de apoyo concretas. Además, al invitarles a unirse en oración, demostramos nuestra confianza en Dios y ofrecemos apoyo espiritual. La combinación de la escucha [activa] y la oración nos permite ser agentes de amor y sanidad en la vida de estas familias.

- 2. Siempre deles la bienvenida.** [Este gesto] les muestra genuina felicidad a los padres y niños con necesidades especiales. Lo más probable es que usted y yo no seamos conscientes de las luchas que enfrentan cada día. Muchas veces es un logro llegar a la iglesia y algunas familias pueden sentir que son una carga para su ministerio. Protégase contra esa percepción. Las familias necesitan sentirse bienvenidas.

Fomentar una cultura de inclusión y educar a todos en la iglesia sobre la importancia de mostrar amor y compasión a

estas familias es fundamental. Debemos crear un ambiente seguro y acogedor donde estas familias se sientan aceptadas y apreciadas.

- 3. Comparta palabras de aliento y afirme a los padres.**

Todo padre necesita escuchar palabras positivas sobre su hijo, especialmente los padres de niños con necesidades especiales. Los niños con necesidades especiales son una bendición para nuestras iglesias y ministerios.

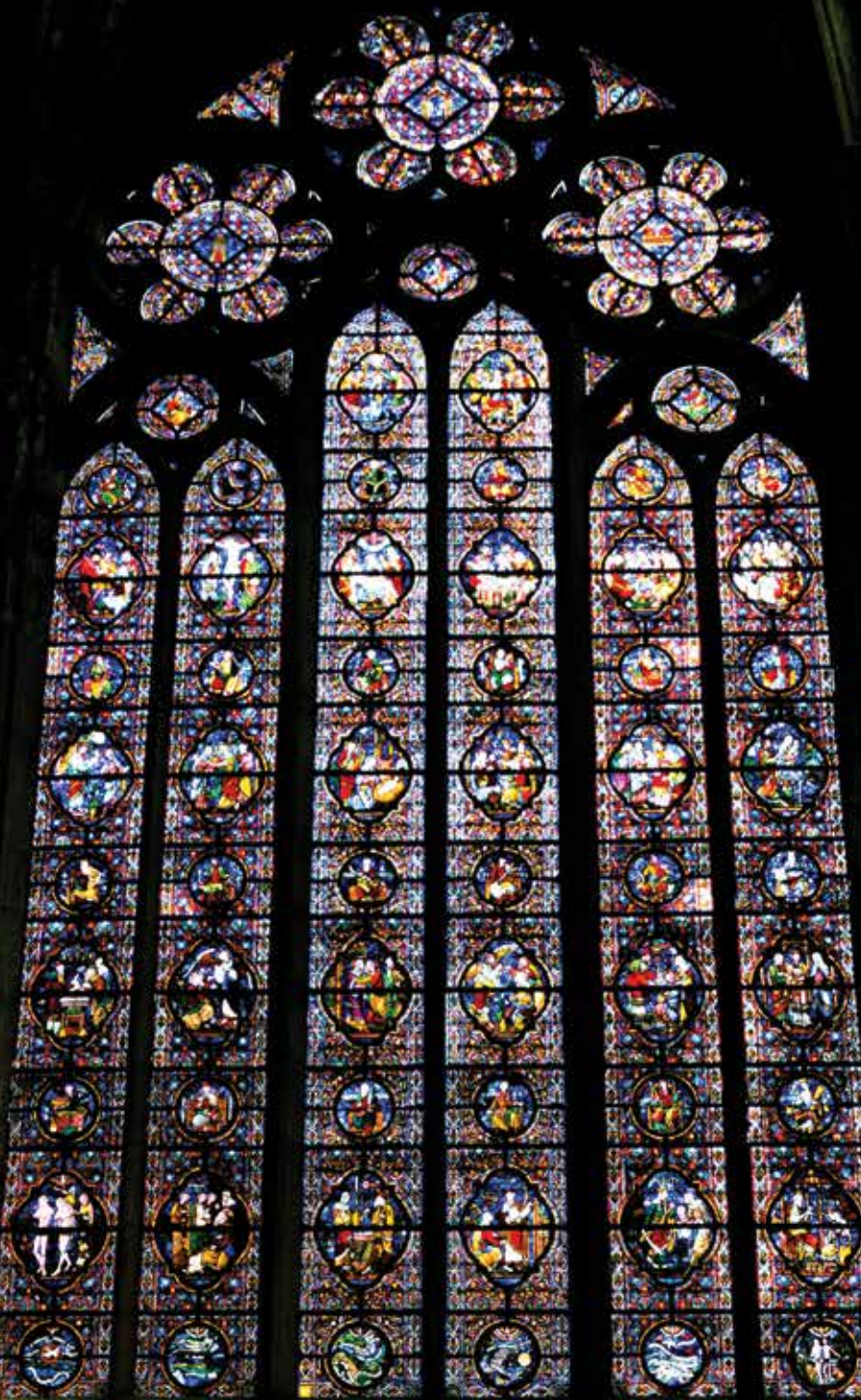
Reconocer la valía de sus hijos y destacar sus fortalezas les brinda apoyo y validación. Además de las palabras, brindar recursos y apoyo práctico fortalece a las familias y les ayuda a superar los desafíos. En conjunto, estas acciones demuestran nuestro apoyo y nos unen como comunidad de fe en la tarea de ministrar a estas familias.

- 4. Eduque a los maestros y los padres de niños con un desarrollo típico.** No podemos asumir que los niños, los padres y los maestros han estado expuestos a niños con necesidades especiales. Así que podrían sentirse temerosos, incómodos, sin saber qué decir o cómo actuar. Otros tal vez se queden mirando o sacando conclusiones precipitadas sobre el comportamiento de un niño. Esto duele profundamente.

No debemos asumir que todos tienen experiencia o conocimiento sobre estas situaciones. Es común que puedan sentir temor, incomodidad o inseguridad al interactuar con ellos. Esto podría llevar a malentendidos y juicios precipitados, lo cual puede ser doloroso para los padres y los niños. Por lo tanto, es fundamental educar y sensibilizar sobre las necesidades y desafíos que enfrentan estos niños y sus familias. Esto incluye brindar información, estrategias prácticas y promover una cultura de respeto y aceptación. Además, crear espacios de diálogo y colaboración fortalece los lazos y brinda un apoyo sólido a las familias.

Aproveche las oportunidades para educar a los padres y a los niños para que muestren compasión y amabilidad hacia los niños con necesidades especiales. Enséñeles a hablar con ellos y a conocer al niño y a la familia. Ayude a los maestros a conectarse con los padres para obtener información sobre su hijo, en específico para ayudar al niño a tener una experiencia positiva en la iglesia. Los líderes audaces aprenden sobre las mejores prácticas para desarrollar un ministerio especial en su iglesia local. Les animo a aprender más sobre el ministerio de necesidades especiales. Debemos buscar maneras de ministrar a estos niños y a sus familias. Las iglesias deben ser un lugar donde las familias se sientan amadas y animadas.

EN UN ALTAR EXTRAÑO



En cada encrucijada importante de mi vida, la oración ha sido fundamental. Yo tenía veinte años cuando me entregué a Cristo por convicción del Espíritu; le entregué mi vida al Creador en una oración de arrepentimiento y dedicación. No mucho tiempo después, dos hermanos fieles pusieron sus manos sobre mí bajo la unción del Espíritu, oraron por mí y recibí la bendición del bautismo del Espíritu Santo. Cuando comencé a entender que mi nuevo Maestro quería que fuera bautizado, confesé mi fe públicamente, y luego de resucitar de mi tumba simbólica a una nueva vida, mis hermanos y hermanas oraron al Señor para que me guiara y protegiera. Cuando prometí un voto de vida con mi esposa, la iglesia oró. Cuando mis hijas fueron dedicadas al Señor, la iglesia oró. Cuando Dios me separó para el ministerio, la iglesia oró. Espero que el día en que Jesús me llame a Su hogar, la oración de los santos me acompañe hasta el cielo. Nosotros, como pueblo de Dios, somos un pueblo de oración. Esto no es algo que hacemos; es quienes somos.

La Iglesia de Dios de la Profecía ha convertido la oración en su primer valor central. En una reciente publicación sobre los valores centrales, aprendimos que "La oración es el primero de los cinco valores centrales de la Iglesia de Dios de la Profecía". Además, reconocemos que "la oración debe estar presente en todo, moldear toda actividad, empoderar todo acto de servicio y ministerio y permear la obra de principio a fin".

Sin intención alguna de establecer grados de importancia en nuestros valores centrales, sabemos claramente que la oración debe ser lo primero. Tampoco se puede recoger la cosecha si no hay oración. Tampoco se puede desarrollar líderes sin ella. Sin la oración no podremos ser diligentes en el uso de los recursos, y nuestro servicio carecerá del testimonio intencionado del evangelio. Si no oramos, no tendremos éxito.

La misión de la Iglesia de Dios de la Profecía es reconciliar al mundo con Cristo. Desde nuestros inicios hemos enfatizado que Dios



ama, valora y se preocupa por cada ser humano. La gran comisión no estará completada hasta que todos hayan escuchado. En todo esto nos acercamos al altar de Dios en oración, una y otra vez. El autor del libro de Hebreos dice que "Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo" (Hebreos 13:10). Aunque en aquellos días había un templo terrenal con un altar terrenal, el autor de Hebreos señala un misterio más profundo. Él revela que "tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (8:1, 2). Una lectura completa de Hebreos revela que este sumo sacerdote no es otro que Jesús mismo, quien entró al Lugar Santísimo del templo eterno en los cielos por Su propia sangre y se convirtió en el Sumo Sacerdote eterno. Jesús es supremo sobre todo sumo sacerdote terrenal, ya que ellos "sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales" (v. 5). En otras palabras, la adoración en el tabernáculo (más tarde el templo) que encontramos en el Antiguo y Nuevo Testamento fue una sombra de lo que estaba sucediendo en el templo celestial. "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios" (9:24).

Sin embargo, este altar celestial es peculiar. El teólogo Wolfgang Vondey dice, "El evangelio completo lleva siempre al altar, a la transformación en el altar, una liberación en el altar, y finalmente un regreso al altar". En otras palabras, es el lugar de entrega donde nos lleva el evangelio cuando cedemos nuestras vidas a Dios. Es el lugar de transformación, donde somos santificados, bautizados por el Espíritu y sanados. Es el lugar donde esperamos por el poder de lo alto, mientras dejamos que el Espíritu de nuestro Rey, que pronto regresará, ministre a nuestras vidas. Cuando finalmente nos levantamos del altar, sabemos con certeza en nuestros corazones de que regresaremos. Constantemente necesitamos la llenura del Espíritu. Lo que distingue a este altar es que no es un lugar físico. El altar celestial es transitorio. Manifiesta su realidad celestial dondequiera que el pueblo de Dios

se une en oración. Aunque sea un santo solo el que ore, el altar se manifiesta. Siempre me asombra cómo este altar puede manifestarse en nuestra realidad y ser un lugar de transformación y luego desaparecer. Nosotros, como pentecostales, sabemos que la manifestación del altar de Dios no está limitada a un solo lugar. Cuando la tierra y el cielo se conectan, el altar puede aparecer en un almacén. En una estación de tren. En la esquina de una calle, bajo la lluvia. En un hospital en la oscuridad de la noche. Y desaparece cuando los fieles han sido liberados

en ese altar. Cualquiera que haya estado en un lugar donde el Espíritu de Dios se derramó poderosamente testificará después del encuentro estas palabras: "Aquí estuve anoche, llorando en este altar cuando el cielo y la tierra se conectaron. Hoy es un lugar ordinario". Cuán extraño y maravilloso es este altar transitorio y eterno.

Si buscamos reconciliar al mundo con Cristo por el poder del Espíritu Santo, debemos entender que solo puede suceder cuando el pueblo se acerca a este altar extraño y transitorio de Jesús, nuestro Sumo Sacerdote. A.J. Tomlinson, uno de nuestros pioneros lo entendió bien, diciendo, "Por extraño que parezca, la salvación eterna del perdido depende

de que el pueblo de Dios se acerque al trono de la gracia. La respuesta de la oración prevaleciente es la que da el poder para que los perdidos sean movidos a aceptar a Cristo". Continuó diciendo, "Cuán maravilloso es el poder que la iglesia puede ejercer ante el trono de la gracia para mover al 'Señor de la mies para que envíe obreros a la mies...' La siega de la cosecha depende de la oración. Qué solemne es este pensamiento y qué abrumadora es la responsabilidad".

Mi hermano, mi hermana en Cristo: Al comenzar este año, quiero animarle a que se acerque al altar celestial donde Jesús intercede por usted. Por el bien del mundo y usted mismo, haga uso de este gran privilegio. Doquiera que se pare, siente, arroddile o acueste para orar, el altar se manifestará para darle acceso al poder del Espíritu para que sea transformado y luego invite a otros al altar en Su poder, mientras continuamos cumpliendo con el mandato de reconciliar al mundo con Cristo.

Si buscamos reconciliar al mundo con Cristo por el poder del Espíritu Santo, debemos entender que solo puede suceder cuando el pueblo se acerca a este altar extraño y transitorio de Jesús, nuestro Sumo Sacerdote.

Por qué Jesús conservó Sus cicatrices



Estaba oscuro. No había multitudes. Había silencio. No había regocijo. Había soledad. Había confusión. Era la hora. Era la noche en que Jesús sería arrestado. En el huerto de Getsemaní, luego de la última cena, Jesús había invitado a tres de Sus discípulos más cercanos para orar con Él porque sabía lo que pronto iba a suceder. Estaba triste y turbado. Le pidió a Su Padre una salida. Judas, antes conocido como discípulo, ahora sería conocido por su traición, por entregar a Jesús a los que querían Su muerte. Arrestaron a Cristo.

Durante las siguientes ocho horas, Jesús sería juzgado seis veces. Compareció ante Anás, y fue hallado culpable. Ante Caifás, y fue hallado culpable. Ante el Sanedrín, y fue hallado culpable. Luego fue ante Pilato, y fue declarado inocente. Ante Herodes, y fue declarado inocente. Luego, compareció ante Pilato una vez más y fue encontrado inocente de nuevo. El marcador, si me permite, estaba tres a tres. Pilato, tratando de satisfacer a los políticos locales, presentó la decisión final a la multitud que se había reunido afuera. Levantaron sus

voces para dar el veredicto... culpable. Pero la multitud escogió la muerte.

Jesús fue escarnecido y golpeado. Le pusieron una corona de espinas en Su cabeza y le azotaron treinta y nueve veces con un látigo de metal y vidrio que desgarró la carne de Sus huesos. Fue terrible. Le hicieron llevar Su propio instrumento de tortura, la cruz. Ya débil y sangrando gravemente, subió al Gólgota —el lugar de la Calavera— el monte Calvario. Allí fue clavado en esa cruz junto a otros dos. Hubo oscuridad en la tierra por tres horas. Los pulmones de Jesús comenzaron a llenarse de líquido, causándole asfixia y finalmente dio Su último aliento. Entonces, el velo del templo se rasgó y el Salvador del mundo murió.

Luego, un soldado tomó una lanza y le abrió el costado (el saco pericárdico que encapsula el corazón y los pulmones) a Jesús. De Su costado brotó sangre y agua. No había ninguna duda, Jesús había muerto. Fue sepultado en una tumba donde ningún otro cuerpo había sido enterrado. Estaba sellada con una piedra y un sello. Los soldados custodiaban la tumba. "Pasó



un día, dos días, tres días. ¿En serio Jesús había exhalado Su último aliento?”

Pero, en la mañana del tercer día, la tierra tembló; los soldados se desmayaron y la piedra rodó. Jesús, no estaba allí. La tumba estaba vacía. El infierno fue derrotado. María Magdalena y la madre de Jesús habían ido a la tumba esa mañana cuando un ángel se les apareció y les comunicó la increíble noticia. Jesús no estaba allí. Durante las siguientes semanas, Jesús se le apareció a cada uno de Sus discípulos. En el capítulo 20 de Juan, casi todos los discípulos habían visto al Rey resucitado con sus propios ojos, menos Tomás. A continuación el relato:

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créiste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. [vv. 24-29]

Jesús había sido sanado —completamente restaurado. Dios mismo había resucitado de entre los muertos. Sin embargo, a pesar de haber vencido la muerte, Sus cicatrices permanecieron. ¿Por qué? En pocas palabras, **una cicatriz es una herida que se ha curado y que ahora sirve como una historia para ser compartida.**

Las cicatrices de Jesús nos recuerdan que Él era un hombre. Sufrió heridas como usted y yo. Sus cicatrices nos muestran que Dios mismo estuvo dispuesto a sufrir. Por Sus cicatrices podemos decir: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Él experimentó las

mismas cosas que nosotros experimentamos en esta vida. Lloró. Se enojó. Celebró. Se alegró. Trabajó. Fue herido. Fue ridiculizado. Fue tentado. Nos comprende. Sus cicatrices nos permiten relacionarnos con Él, pero lo más importante es que muestran una historia que contar. Sus cicatrices le recuerdan a la gente la historia con la que inició este artículo.

Sus cicatrices son evidencia de Su historia. Si los agujeros en Sus manos y la marca en Su costado hubieran desaparecido, alguien podría haber argumentado que el hombre en la cruz debía ser simplemente el doble de Jesús, una falsificación o un truco. Sin embargo, no se podía negar. Los agujeros en Sus manos y la herida en Su costado era suficiente evidencia de la legitimidad de la resurrección.

Nuestros problemas pasados predicán, nuestras pruebas enseñan y nuestras cicatrices comparten la historia de la sanidad de Dios para que las generaciones futuras la conozcan. [Permítame decirle que] su cicatriz es una herida que ha sido sanada y ahora sirve como una historia para ser compartida.

En Apocalipsis 12:11, leemos que somos vencedores por medio de (1) la sangre del Cordero y (2) la palabra de nuestro testimonio. La sangre del Cordero es literalmente SU historia, y la palabra de nuestro testimonio es la nuestra. La Escritura dice que a través de Sus cicatrices y Su historia, juntamente con nuestro testimonio, somos vencedores.

Hemos sido empoderados por el Espíritu para cumplir con el mandato de evangelizar. Como embajadores de esperanza, hemos sido confiados con el ministerio de la reconciliación. Cuando vemos a los heridos y perdidos, apuntamos a Sus manos. Damos testimonio de Su obra. Llevamos a la [persona] al que sabemos que puede sanar, liberar y restaurar. Y si nos preguntan cómo lo sabemos, mostramos nuestras propias cicatrices —heridas ahora sanadas que dan esperanza a los afligidos.

Este es mi testimonio: Estaba herido y en desesperación, pero ahora estoy sano y completo. ¿No me cree? Mire mis cicatrices.



VIVIENDO EN LA LUZ DE LA RECONCILIACIÓN

Si a nosotros nos toca reconciliar al mundo con Cristo, entonces debemos vivir una vida como la de aquellos que han sido reconciliados con Cristo. Vivimos entendiendo que Dios nos ha traído, a través de Jesús y Su sacrificio, a una relación correcta con Dios Padre. Si no hemos experimentado la reconciliación entre nuestra naturaleza pecaminosa y la divinidad de Dios, entonces no podremos ser el canal mediante el cual el Espíritu Santo reconcilie a los demás Consigo Mismo. Así que, si hemos de ser los que reconcilien al mundo con Cristo, debemos tener la certeza de que nosotros mismos hemos sido reconciliados.

Sabemos lo que Cristo ha hecho por nosotros. Entendemos de dónde Cristo nos sacó, y hacia dónde nos lleva. No vivimos bajo la condenación en que antes estábamos. Si hemos sido reconciliados con Cristo, entonces eso significa que hubo un tiempo y una temporada en nuestra vida en la que no nos habíamos reconciliado con Él. Esto era el resultado de nuestras acciones y decisiones –el pecado que moraba en nosotros. Solo por la gracia de Dios hemos

sido reconciliados con Cristo. Entonces, si somos las manos y los pies de Jesús, para extender la gracia a un mundo perdido, debemos vivir recordando de dónde Dios nos sacó.

Pablo dice en Romanos 8:1, “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. Satanás no tiene autoridad para señorear sobre mi cabeza, como antes, porque ahora soy uno con Cristo Jesús. Ahora puedo caminar en el sacerdocio real al que Cristo ha llamado a todos los creyentes, y reconciliar al mundo con Él. Pero a veces el problema es que a la iglesia se le olvida de dónde Dios la sacó. Entonces, cuando miramos la condición del mundo, titubeamos en extender la gracia. Debemos luchar contra el afán de que el mundo debe estar “limpio” antes de ser reconciliado. Si queremos ser [agentes] activos en el ministerio de la reconciliación, debemos recordar que tenemos la responsabilidad de llegar al lugar donde se encuentra la gente, encontrarlas en cualquiera sea la situación, y extenderles el mensaje de la reconciliación.



El ministerio de la reconciliación

Cuando participamos en el ministerio de reconciliar al mundo con Cristo (ha comenzado una buena relación entre el alma perdida y Jesús), debemos entender que la reconciliación apenas comienza. Muy a menudo se ha considerado la "oración del pecador" como la culminación del ministerio de la reconciliación; sin embargo, en realidad es solo el principio. En 2 Corintios 5:19, el apóstol Pablo habla de Jesús reconciliando al mundo. Consigo, pero observe también lo que dice en la segunda parte del verso, "y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación".

A la luz de las Escrituras, debemos entender que este mensaje de reconciliación comienza en relación con Cristo, pero que se desarrolla continuamente a través de la reconciliación entre los creyentes. Efesios 4:32 dice, "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo". El apóstol Pablo vuelve a hablar sobre el ministerio de la reconciliación, pero a la luz de las relaciones humanas. No podemos vivir plenamente en la gloria de la reconciliación si el perdón no se ha extendido a otros y no se ha procurado la reconciliación entre los individuos.

La realidad es que este mundo está lleno de hogares disfuncionales, relaciones destruidas, debates políticos acalorados y mensajes de odio y división regándose por todos los medios noticiosos. Ser [declarados] justos ante los ojos de Dios no es el fin de la historia para aquellos que invocan el nombre de Jesús. Se trata de una invitación a restaurar y reconciliar todo lo que ha sido quebrantado y perdido por la destrucción del pecado. Si la iglesia ha de ser verdaderamente una institución que lleve el mensaje de reconciliación, entonces debemos comprometernos con la tarea de guiar a los nuevos creyentes a través del proceso del perdón y la reconciliación de sus relaciones humanas.

SI LA IGLESIA HA DE SER VERDADERAMENTE UNA INSTITUCIÓN QUE LLEVE EL MENSAJE DE RECONCILIACIÓN, ENTONCES DEBEMOS COMPROMETERNOS CON LA TAREA DE GUIAR A LOS NUEVOS CREYENTES A TRAVÉS DEL PROCESO DEL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN DE SUS RELACIONES HUMANAS.

Reconciliando a los adolescentes con Cristo

[El grupo] demográfico que quizás ha sufrido el mayor impacto por la falta de reconciliación son los adolescentes. Los adolescentes están expuestos regularmente al dolor en niveles inimaginables para los adultos. Ellos tienen que lidiar con la pérdida del matrimonio de sus padres, y no pueden expresar sus opiniones sobre el asunto. También son saturados con todo tipo de mensaje negativo que promueve conductas de riesgo. Los niños son etiquetados como homofóbicos e intolerantes si están en desacuerdo con la perversión sexual que se ha infiltrado en los salones de clases en muchos lugares. Estos son algunos de los ejemplos de cómo nuestros jóvenes forman parte de una sociedad que no quiere nada con la reconciliación.

Es de suma importancia que la iglesia comparta el mensaje y el ministerio de la reconciliación con este grupo de personas con la mayor pasión y fuerzas humanamente posible. La iglesia no puede darse el lujo de considerar el ministerio de jóvenes como si fuera un ministerio de "actividades extracurriculares" que se deben hacer.

Es prioritario que las iglesias en todo el mundo prediquen el ministerio de la reconciliación a los jóvenes. Debemos abrir ampliamente nuestras puertas, reinventar nuestra metodología, adentrarnos en la incomodidad, y alcanzar a los jóvenes exactamente allí donde se encuentran.

Jesús dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos" (Mateo 19:14). Este mandato no era simplemente para instruir a los discípulos que no impidieran que los niños se acercaran a Cristo, sino una declaración urgente para que la iglesia participe intencionalmente en traer a los niños y jóvenes a Jesús para que sean reconciliados con Él. Luego, la iglesia debe enseñar a esos mismos jóvenes a reconciliar sus relaciones terrenales a través del poder del Espíritu Santo. Jesús dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis".



Abdiel Medina vive en Cleveland, Tennessee. Es estudiante de literatura inglesa en la Universidad Lee y espera tener una larga carrera como escritor. Es miembro activo de la Iglesia de Dios de la Profecía Keith Street Ministries y le encanta ser parte de la increíble familia Medina.

ABDIEL MEDINA | CLEVELAND, TENNESSEE

Trabajando juntos

Muchas de las acciones que realiza el ser humano requieren que distintas partes de su cuerpo trabajen conjuntamente. El corazón de un corredor bombea oxígeno a los músculos mientras que las piernas mueven el cuerpo hacia delante y el braceo de los brazos mantiene el cuerpo en equilibrio. Cantar los domingos con el coro de la iglesia es posible debido a la vibración de las cuerdas vocales del cantante; comer una ensalada conlleva el uso de los dientes y la lengua para separar y masticar los alimentos. Todas estas acciones son posibles debido al complejo diseño que Dios creó en el cuerpo humano; las distintas partes trabajan en cohesión para que el cuerpo humano funcione y complete diferentes tareas. De manera similar como las diferentes partes del cuerpo dependen unas de otras para que el cuerpo humano funcione, los cristianos son llamados a preocuparse los unos por los otros como el cuerpo de Cristo. "Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan". (1 Corintios 12: 25, 26)

Los cristianos como el cuerpo de Cristo deben estar unidos. Esto implica utilizar los talentos y dones únicos que Dios ha dado para apoyarse los unos a otros y cumplir el llamado dado a todos los creyentes de "haced discípulos a todas

las naciones" (Mateo 28:19). La iglesia primitiva en el libro de los Hechos fue ejemplo de ello: "Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hechos 6:2-4).

Los discípulos reconocieron que necesitaban depender unos de otros por realizar el ministerio del Señor; ¡se esforzaban por difundir el evangelio por todas partes! Algunos de los discípulos se centraron en satisfacer la necesidad apremiante de alimentar a las viudas, mientras que los demás se enfocaron en seguir difundiendo la Palabra del Señor. Sin embargo, ninguno expresó sentimientos de superioridad o inferioridad los unos a otros. Los discípulos reconocieron la importancia individual de sus funciones ministeriales y se apoyaron unos a otros.

La interdependencia en el cuerpo de Cristo sigue teniendo lugar en la iglesia hoy en día. Por ejemplo, hay personas que participan en el equipo de alabanza, el ministerio de niños, el grupo de bienvenida, el pastado, la oración y más. Cuando los creyentes dependen de Dios y los unos de otros, son capaces de hacer la obra del Señor.





Un vistazo a Proverbios 31

Años atrás, [se escribieron muchos] libros devocionales para mujeres y algunos sermones sobre el pasaje de Proverbios 31:10-31. Este pasaje era la base de cómo deben ser las mujeres cristianas. Ser la “mujer de Proverbios 31” era lo máximo. La frase se personalizó en tazas, camisetas y conferencias. Se les decía a las mujeres que necesitaban coser, comprar terrenos, levantarse de madrugada, cocinar y una letanía de otras tareas.

[No obstante,] Proverbios 31 no fue escrito para las mujeres. Fue escrito por un hombre para los hombres. Salomón tomó tan en serio la instrucción de su madre, que llamó el relato un “oráculo” —una palabra directa de Dios.

Su madre le dijo que buscara una mujer trabajadora. Una mujer de confianza. Una mujer valiente. Una mujer inteligente. También le dijo cómo él debía tratarla.

Lea el pasaje nuevamente con otra perspectiva. Las únicas ordenanzas en todo el capítulo son para el hombre. Fue instruido a no buscar mujeres destructivas, que se abstuviera de beber vino y sidra y que “[abriera su] boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. [Que abriera su] boca, [para] juzga[r] con justicia, y [defender] la causa del pobre y del menesteroso”. ¿Qué sucedería si defendiera a su esposa? ¿Si juzgara cada situación entre ellos de manera justa? ¿Si la defendiera contra toda crítica?

Este tipo de amor y ayuda empoderaría a su esposa para ser esa mujer que se levanta por la mañana a cuidar a su familia, que planta la viña, recibe ganancias por su oficio y alimenta al pobre. No lo contrario.

Observe la instrucción al final de la descripción de esa mujer fuerte y piadosa: “¡Sean reconocidos sus logros y en las puertas de la ciudad sean alabadas sus obras!” [v. 31 NVI]. Esa instrucción fue dada al hombre. Sería interesante escuchar un sermón sobre el hombre de Proverbios 31.

El asunto es este: Los hombres y las mujeres son incapaces de ser así de perfectos. Lea el pasaje nuevamente —hágalo una vez más con esta perspectiva revolucionaria: Jesús es el esposo perfecto, y esta mujer virtuosa es la iglesia, la novia de Cristo. Ella es tan amada, defendida y confiada por Cristo quien tiene el poder para hacer proezas.

La iglesia hará el bien de Cristo, y no mal, todos los días de su vida.

La iglesia trabaja voluntariamente con sus manos.

La iglesia se esfuerza para alimentar espiritualmente a quienes la necesitan.

La iglesia se levanta cuando aún es de noche, porque está en todo el mundo.

La iglesia calcula el campo (un lugar de ministerio), lo compra y planta un viñedo para que fluya el vino nuevo.

La iglesia se ciñe de fuerza y fortalece sus brazos.

La iglesia considera que lo que tiene para ofrecer es bueno. Su lámpara alumbra de día y noche.

La iglesia prepara vestiduras de alabanza.

La iglesia tiende la mano al pobre. ¡Sí! Ella extiende su mano al necesitado.

La iglesia no tiene temor de las temporadas, ni del frío, la hambruna o desnudez porque sabe que Dios provee y la viste con Su sangre carmesí.

La iglesia se viste de fuerza y dignidad; la iglesia se regocija del porvenir.

La iglesia habla con sabiduría y bondad.

La iglesia lidera bien a su familia y no está inactiva.

Los hijos que ha dado a luz se levantan y la llaman bienaventurada; ¡Jesús alaba a la iglesia!

Virtuosas son las muchas obras de Dios, pero la iglesia sobrepasa a todas. ¡Aleluya!

Dos pensamientos: En lo natural, Proverbios 31 fue escrito para los hombres. [El capítulo contiene] buena instrucción, pero no tiene la intención de ser una carga pesada para los hombres o las mujeres. En el Espíritu, Proverbios 31 fue escrito para [mostrarnos] la relación entre Jesús y la iglesia.

Todos somos la iglesia, juntos, no separados. Pero ese es un tema por sí solo. Sea libre de la carga del perfeccionismo y de la adicción al trabajo y la tensión en su matrimonio. Viva en la gracia y el favor de Dios. Le agradamos cuando trabajamos juntos.

MENSAJERO
ALA BLANCA

Spanish White Wing Messenger
P.O. BOX 2910
CLEVELAND, TN 37320-2910

NON-PROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
PERMIT No. 278
CLEVELAND, TN



¡Comienza la cuenta regresiva para la Asamblea!

102ª Asamblea Internacional de la Iglesia de Dios de la Profecía
Orlando, Florida
31 de julio al 4 de agosto de 2024
En el hermoso Rosen Shingle Creek Hotel and Conference Center